



**UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA**



**ESTUDIO DEL EXILIO COMO TEMÁTICA RECURRENTE EN
JACQUELINE GOLDBERG**

Autora: Lcda. Katherine Gomes
Tutor: MSc. Nelson Suárez

Valencia, Julio 2017.



**UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
MAESTRÍA DE LITERATURA VENEZOLANA**



**ESTUDIO DEL EXILIO COMO TEMÁTICA RECURRENTE EN
JACQUELINE GOLDBERG**

Autor: Lcda. Katherine Gomes
Trabajo presentado ante la
Dirección de Postgrado de
la Universidad de Carabobo
como requisito parcial para
optar al título de Magister
en Literatura Venezolana.

Valencia, Julio 2017



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA



AVAL DEL TUTOR

Dando cumplimiento a lo establecido en el Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad de Carabobo en su artículo 133, vigente a la fecha quien suscribe **MSC. NELSON SUÁREZ**, titular de la cédula de identidad N°: **V-4.134.582**, en mi carácter de Tutor del Trabajo de Maestría titulado: **ESTUDIO DEL EXILIO COMO TEMÁTICA RECURRENTE EN JACQUELINE GOLDBERG**, presentado por la ciudadana **KATHERINE DEL VALLE GOMES DE FREITAS**, titular de la cédula de identidad N°: **V-19.230.005**, para optar al título de Magister en Literatura Venezolana, hago constar que dicho trabajo reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la presentación pública y evaluación por parte del jurado examinador que se le designe.

Por tanto doy fe de su contenido y autorizo su inscripción ante la Dirección de Asuntos Estudiantiles.

En Valencia, a los _____ días del mes de julio del año dos mil diecisiete.

Msc. Nelson Suárez,
C.I: 4.134.582



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA



AUTORIZACIÓN DEL TUTOR

Dando cumplimiento a lo establecido en el Reglamento de Estudios de Post-grado de la Universidad de Carabobo en su artículo 133, quien suscribe **MSC. NELSON SUÁREZ**, titular de la cédula de identidad C.I: **4.134.582**, en mi carácter de Tutor del Trabajo de Grado titulado: **ESTUDIO DEL EXILIO COMO TEMÁTICA RECURRENTE EN JACQUELINE GOLDBERG**, presentado por la ciudadana **KATHERINE DEL VALLE GOMES DE FREITAS**, titular de la cédula de identidad N° **V-19.230.005**, para optar al título de Magister en Literatura Venezolana, hago constar que dicho trabajo reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la presentación pública y evaluación por parte del jurado examinador que se le designe.

En Valencia, a los _____ días del mes de julio del año dos mil diecisiete.

Msc. Nelson Suárez,
C.I: 4.134.582



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA



INFORME DE ACTIVIDADES

Participante: Katherine Del Valle Gomes **Cédula de identidad:** N° V-19.230.005.
De Freitas

Tutor(a): Msc. Nelson Suárez **Cédula de identidad:** N° V-4.134.582

Correo electrónico del participante: katherinegomesdef@gmail.com

Título tentativo del trabajo: Estudio del exilio como temática recurrente en Jacqueline Goldberg.

Línea de investigación: Estudio de literatura venezolana escrita en sus diversas modalidades.

Sesión	Fecha	Hora	Asunto tratado	Observación
1	12-02-16	10:00 am	Revisión Capítulo I	Ajustar objetivos de la investigación
2	20-04-16	10:30 am	Revisión Capítulo II	Actualizar antecedentes
3	19-05-16	10:00 am	Revisión Marco Teórico	Ajustar aspectos de redacción
4	10-09-16	9:00 am	Revisión Capítulo III	Revisión de la metodología de investigación
5	20-11-16	10:30 am	Revisión Capítulo IV	-----
6	25-11-16	9:00 am	Revisión general	Inscribir

Título definitivo: Estudio del exilio como temática recurrente en Jacqueline Goldberg

Comentarios finales acerca de la investigación: Autorizado para su presentación y evaluación.

Declaramos que las especificaciones anteriores representan el proceso de dirección del trabajo de grado arriba mencionado.

Msc. Nelson Suárez
C.I V- 4.134.582

Katherine Del Valle Gomes
Participante
C.I. V-19.230.005

DEDICATORIA

*A Mamá Isabel, porque sabe y
dice todo, incluso al callar.
A los que amo.
A quienes partieron.*

AGRADECIMIENTOS

*A mi familia y amigos.
Al Msc. Nelson Suárez, por sus orientaciones y conversaciones.
Compañeros: Milagros, Willy, María, César y Víctor.*

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria.....	vi
Agradecimiento.....	vii
Resumen.....	viii
Abstract.....	ix
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
Objeto de estudio	
Planteamiento del problema.....	4
Objetivos de la investigación.....	6
Justificación de la investigación	7
Antecedentes de la investigación.....	8
Bases teóricas.....	14
Enfoque metodológico.....	17
Tipo de investigación.....	17
Categorías de análisis.....	18
CAPÍTULO II	
Exilio y literatura.....	20
CAPÍTULO III	
La psicocrítica a partir de Mauron.....	30
Red de metáforas obsesivas.....	35
Las figuras míticas.....	37
La transición de las figuras míticas al mito personal.....	38
El método.....	39
CAPÍTULO IV	
Análisis de la imagen del exilio como metáfora recurrente en la selección de textos poéticos de Jacqueline Goldberg.....	42
CAPÍTULO V	
Breve panorama de la temática del exilio en la literatura venezolana.....	64
CONCLUSIONES.....	78
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	82



**UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA VENEZOLANA**



**ESTUDIO DEL EXILIO COMO TEMÁTICA RECURRENTE EN
JACQUELINE GOLBERG**

Autora: Lcda. Katherine Gomes

Tutor: MSc. Nelson Suárez

RESUMEN

La presente investigación se centra en el análisis una selección poética de la escritora Jacqueline Goldberg. El propósito fundamental consistió en estudiar y distinguir la presencia del exilio como temática recurrente, desde el punto de vista psicocrítico y desde las diferentes concepciones del exilio, todo esto bajo las perspectivas de análisis literario de Charles Mauron. Con relación a la temática del exilio se tomaron como basamento teórico los aportes de Michaelle Ascencio, Edward W. Said y José Solanes. El estudio desarrollado estuvo enmarcado en el enfoque cualitativo con base en la investigación documental, debido a que desde de ella se logró identificar y analizar la obra poética de Jacqueline Goldberg, tomando en cuenta el contexto social y literario de la escritora, haciendo énfasis en los sucesos ligados al exilio. Por otra parte, esta investigación constituye una nueva contribución o marco referencial para los investigadores y lectores. Se concluye que la autora establece una relación de quiebre, un desencuentro con un pasado doloroso, con la huella que deja el desarraigo familiar. Ese quiebre visible en su poesía es visto en relación a otras temáticas: la ciudad, la maternidad, la herencia familiar, la salud y la religión.

Palabras clave: Exilio, psicocrítica, Jacqueline Goldberg, Poesía venezolana.

Línea de Investigación: Estudio de la literatura venezolana escrita en sus diversas modalidades.



UNIVERSITY OF CARABOBO
FACULTY OF EDUCATION
ADDRESS OF GRADUATE STUDIES
VENEZUELAN MASTERS IN LITERATURE



STUDY OF THE EXILE AS A RECURRENT THEME IN JACQUELINE
GOLDBERG

Author: Lcda. Katherine Gomes

Tutor: MSc. Nelson Suárez

ABSTRACT

This study consisted in analyzing the work of writer Jacqueline Goldberg. The fundamental purpose was to determine the different influence of the exile throughout her work under the literary analyzing method of Charles Mauron. In relation to the theme of exile, this study took into consideration the works of Michaelle Ascencio, Edward W. Said and José Solanes. This study was developed with a focus on the qualitative, supported by the analysis of her poetic work in which the context of the author life including her social and literary backgrounds were take in consideration with an emphasis in the events that were related to the exile. From this study we can conclude that the author establishes a broken relationship with her tumultuous past caused by her relationships with her family. That painful sentiment is clear in her poetry and is present throughout in other themes of her work: the city, the maternity, the family heritage, health and the religion.

Key words: Exile, psicocrítica, Jacqueline Goldberg, Venezuelan poetry.

Investigation line: Study of the venezuelan literature written in its various forms.

INTRODUCCIÓN

Jacqueline Goldberg es considerada una de las poetas venezolanas destacadas de la última década, quien además ha incursionado tanto en otros géneros literarios como en el plano de la investigación. Sus poemarios han sido motivo de diferentes reconocimientos a nivel nacional e internacional. La crítica especializada se ha hecho cargo, a través de numerosos artículos y reseñas, de examinar su obra, la cual supera una docena de títulos. Además, esta ha sido galardonada con diversos premios.

En este sentido, el siguiente trabajo de investigación tiene como finalidad estudiar la presencia del exilio como temática recurrente en una serie de poemas de Jacqueline Goldberg, acudiendo a la psicocrítica y a las distintas concepciones del exilio para la realización del análisis. En la literatura mucho se ha escrito sobre el desprendimiento de la tierra de origen. Dejar la patria, los viajes y la imposibilidad de asirse o el sentir que se pertenece a determinado territorio, ha sido un lugar común en la literatura de diversas partes del mundo. De esta manera, la poesía se ha convertido en un espacio para que el escritor desarrolle, registre y ficcionalice su propio exilio.

Ahora bien, en el caso de la literatura venezolana, actualmente hay un resurgir desde nuevas coordenadas conceptuales y estéticas de la temática del exilio ha sido abordada dentro de los distintos géneros literarios, por parte de venezolanos que están en el país y de algunos que se han ido, demostrando la vigencia de dicha temática. Aunado a ello, se ha observado que si bien existen investigaciones centradas en las voces más contemporáneas o actuales, hay una tendencia por el estudio de obras pertenecientes a los autores consagrados de nuestra literatura. Lo anterior, descuida la crítica en cuanto a las nuevas voces que dan muestra de los avances literarios del país y las diferentes tendencias que han surgido en la última década. Tal y como ocurre con la obra de la poeta Jacqueline Goldberg, quien a pesar de haber sido merecedora de múltiples premios del ámbito literario y de poseer un amplio número de poemarios editados, se tiene que

su obra no ha sido aún estudiada por la crítica especializada que, de manera exhaustiva, ordenada y profunda valoren su creación poética.

Es por ello que, para esta investigación se seleccionaron poemas de Jacqueline Goldberg, lo cual permitiría el análisis de la presencia del exilio como temática recurrente. Todo ello apuntalado con el rigor científico heredado del método de análisis literario de la psicocrítica propuesto por Charles Mauron, y de autores que en sus investigaciones realizan grandes aportes al estudio del exilio como temática literaria, entre ellos: Edward W. Said, Michaelle Ascencio y José Solanes.

Para ello se ha estructurado la investigación en cinco capítulos: *Objeto de estudio, Exilio y literatura, La psicocrítica a partir de Mauron, Análisis de la imagen del exilio como metáfora recurrente en la selección de textos poéticos de Jacqueline Goldberg y Breve panorama de la temática del exilio en la literatura venezolana*, respectivamente. En el caso del primer capítulo, se abordará la concepción del problema, teniendo en cuenta la temática literaria a trabajar, el autor y su obra, así como la presencia de esa temática en los textos de la poeta y la perspectiva metodológica analítica a utilizar.

En el segundo capítulo se profundizan los elementos conceptuales que refieren el término exilio. Tomando como base los aportes teóricos sobre dicho término en **El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)** (2004) de Michaelle Ascencio, **Reflexiones sobre el exilio** (2005) de Edward W Said y **Los nombres del exilio** (1993) de José Solanes. En tal sentido, se aborda el término exilio desde tres ángulos teóricos: la definición del término, el exilio interior y el exilio relacionado con el tiempo y el espacio, que llegan a tipificar el exilio que posteriormente será analizado en la obra poética de Jacqueline Goldberg.

Posteriormente, en la tercera parte, se aborda el método de análisis propuesto por el francés Charles Mauron. Para tal cuestión, se toman en cuenta los antecedentes del método: la teoría psicoanalítica de la mano de las propuestas de

Sigmund Freud y Carl Jung. Teniendo en cuenta que los teóricos anteriores son el punto de partida para Mauron (1983) en la elaboración de su método analítico. Siguiendo con la psicocrítica, se explican los pasos del método que servirán para el posterior análisis de la obra de la poeta que nos ocupa. En lo concerniente al capítulo IV, refiere la confluencia de los capítulos anteriores con el objeto de estudio. En otras palabras, se procede al análisis de una selección de textos realizada por la investigadora, en la que, de acuerdo a las categorías de análisis expresadas en el Marco metodológico, se realiza una aproximación que pretende demostrar la recurrencia de la temática del exilio en la obra poética de la venezolana Jacqueline Goldberg.

Comprender la temática de estudio como objeto que no se encuentra aislado, es el objetivo del capítulo V de la investigación. Entendiendo que algunos coterráneos de la autora ficcionalizan el exilio desde múltiples miradas, bien sea en el género narrativo o en el género poético. Por tal motivo se realiza un breve acercamiento a las producciones literarias de autores venezolanos contemporáneos a la obra de Jacqueline Goldberg, que tienen como punto en común la recurrencia del exilio en sus construcciones literarias. Destacando además que si bien es un tema recurrente varía de acuerdo a la experiencia y las necesidades creativas del autor. Finalmente, se ofrecen una serie de consideraciones finales para el abordaje de la temática y sus representaciones en la poesía y narrativa venezolana.

CAPÍTULO I

OBJETO DE ESTUDIO

I.1.- Planteamiento del problema

La escritora Cristina Peri Rossi (2003:7) afirma que “*si el exilio no fuera una terrible experiencia humana, sería un género literario. O ambas cosas*”. En la literatura, la temática del exilio ha sido abordada por muchos escritores, quienes viviendo esta experiencia o sintiéndose exiliados dentro de su patria originaria (exilio interior), han reflejado en la literatura todo lo asociado a quien se desprende, por cualquier motivo, de un lugar. En tal sentido, el exilio es asociado a sentimientos y sensaciones de angustia, dolor, nostalgia, extrañamiento, tristeza, cuestiones que fluyen en el proceso de la escritura.

El exilio dependerá de muchos factores y por ende su percepción y experiencia es diferente: algunas veces será político, otro forzado, en ocasiones el exilio será voluntario y otras nos enfrentaremos con un exilio interior. Experiencias diferentes pero que tienen en común el sentimiento de extrañamiento, la nostalgia, el saberse diferente y extranjero en el espacio en que habita, que puede ser o no su tierra propia. En tal sentido, Solanes (1993:53) señala lo siguiente:

La mayoría de los diccionarios define el exilio en función del espacio, sin alejarse de lo que sugiere la etimología de la palabra. *Exilio* sería, en efecto, un derivado del latín *exsiliare: saltar afuera*. A veces se hace sin embargo participar a la idea de tiempo en la delimitación del concepto. La Enciclopedia Británica nos dice, así, que por exilio hay que entender “la ausencia *prolongada* del propio país, impuesta por la fuerza de la autoridad”.

Actualmente, la palabra exilio tiene una extensa referencialidad, debido a que revela una diversidad de vivencias y realidades. El exilio refiere un estado de ruptura con el tiempo y sobre todo con el espacio. Said (2005:180), sostiene que el exilio en la literatura no es ni estética ni humanísticamente comprensible, por ello

dice: *“pero pensar en el exilio como algo beneficioso para las humanidades que informa esta literatura es trivializar sus mutilaciones, las pérdidas que inflige a aquellos que sufren”*.

En el caso específico de la poesía venezolana, muchos son los autores que han abordado dentro de su obra la temática del exilio: Vicente Gerbasi, Andrés Bello, Juan Antonio Pérez Bonalde, Manuel Díaz Rodríguez, Hanni Ossott, Gabriela Kizer, Yolanda Pantin, Eugenio Montejo, Ricardo Ramírez Requena, Adalber Salas Hernández, Jacqueline Goldberg, entre otros. En el caso particular de Jacqueline Goldberg (1966), poetisa, ensayista y narradora venezolana quien es objeto de estudio de la investigación, se puede indicar que toda su obra poética publicada a partir de 1986 ha sido recogida en el libro **Verbos predadores, poesía reunida 2006-1986**, en el 2011 publicó **Postales negras**, en el 2013 publica la novela **Las horas claras**, el poemario **Limonos en almíbar**, en el año 2014; y, **Perfil 20** (2016) que es su última publicación, libro publicado y distribuido gratuitamente por internet. Ha publicado libros infantiles, entre los que se destacan **El filósofo saltamontes** (2006), **La casa sin sombrero** (2001), **Mi bella novia voladora** (1994). Ha obtenido, entre otros reconocimientos, el Premio XII Concurso Anual transgenérico de la Sociedad de Amigos para la Cultura Urbana (Caracas, 2012), el Premio Regional de Literatura Jesús Enrique Lossada en su única clase (Zulia, 2008), Premio de poesía de la Bienal Mariano Picón Salas (2001), Premio de Ensayo de la Bienal de Crítica y Ensayo Roberto Guevara (2001), entre otros.

En tal sentido, la obra de Goldberg gira en torno a la reiteración de imágenes simbólicas que reconstruyen ese mundo posible. Desde el aislamiento o la introspección, hurgando en sus raíces y costumbres judías para intentar encontrar un espacio (físico o interno) en el cual arraigarse. Viviendo el hecho de ser poeta en oposición con la cultura familiar, la cultura judía. A su vez contrastándose con la cultura latinoamericana y venezolana. De acuerdo con lo anterior, se puede notar que la poesía de Goldberg establece una ruptura con su

cultura familiar y la cultura del espacio en el que vive. En otras palabras, una poética que circunda entre los linderos del desarraigo y el exilio.

Para realizar un estudio de la selección de poemas de Goldberg, en los que se evidencie la reiteración de la temática del exilio se tomaron los aportes de Charles Mauron (1983) con su método de análisis literario psicocrítico, recogido en **Des métaphores obsédantes au mythe personnel**. Además, se abordaron las conceptualizaciones y reflexiones sobre el exilio realizadas por Edward W. Said (2005) en **Reflexiones sobre el exilio** y por José Solanes (1993) en **Los nombres del exilio**. Del mismo modo se tomaron los aportes de la investigadora venezolana Michaelle Ascencio (2004) en su trabajo **El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)**.

Finalmente, se puntualizan las siguientes interrogantes que guiaran el estudio: ¿Es el exilio una fijación obsesiva presente en la poética de Jacqueline Goldberg? ¿Existe en su poesía una necesidad de reafirmar el origen propio? ¿Hay en la poesía de Jacqueline Goldberg, la necesidad de búsqueda-encuentro de un espacio fijo seguro? ¿Se vislumbra en su poesía rasgos de un exilio interior?

I.2.- Objetivos de la investigación

I.2.1.- Objetivo general

Analizar la presencia del exilio como temática recurrente en la obra poética de Jacqueline Goldberg, desde la psicocrítica y a la temática literaria del exilio.

I.2.2.- Objetivos específicos

1. Presentar los elementos teóricos metodológicos de la Psicocrítica a partir de los planteamientos de Mauron.
2. Sintetizar el sentido literario de la temática del exilio desde los posicionamientos teóricos de Said, Ascencio y Solanes.

3. Describir el contexto histórico-literario en el cual se ubica la obra poética de Jacqueline Goldberg.
4. Analizar la imagen del exilio como metáfora obsesiva en la selección de poemas de Jacqueline Goldberg.
5. Valorar la presencia del exilio como imagen recurrente en la selección poética de Jacqueline Goldberg.

I.3.- Justificación de la investigación.

El exilio, la diáspora y los viajes han existido siempre. Esa tríada, y lo que cada proceso conlleva y deja, han sido ficcionalizadas en las literaturas de diferentes espacios geográficos. En nuestro país muchos autores han tratado el tópico mencionado, siendo abordado en diversos géneros literarios. Muchos por su visión de la situación política y económica del país, otros por las diferentes vivencias personales y familiares que involucran en su historia personal el exilio, desde la herencia familiar hasta la vida diaria. Siendo el exilio un elemento, temática o imagen tomada por muchos escritores, resulta relevante su análisis y la descripción del cómo y el porqué de su tratamiento en los diferentes géneros literarios.

En los estudios literarios se puede observar la existencia de un número importante de investigaciones que analizan el trabajo literario de escritores consagrados, cuya obra escritural pertenece al siglo pasado. Son cuantiosos los estudios realizados sobre autores determinantes y claves dentro de la Literatura venezolana del siglo XX, aspecto que resulta importante pero que, en ocasiones, deja a un lado a nuestra literatura “actual”, creada por escritores que influidos por un contexto social, político, económico, literario y tecnológico, que han configurado textos importantes que solo han sido abordados por algunas reseñas, ensayos o artículos de prensa, es decir, son escasos los análisis exhaustivos de sus obras. En muchas ocasiones no constituyen el eje central de proyectos de investigación, un tanto más profundos que valoren las voces más recientes de la poesía venezolana, voces que dan cuenta de las tendencias poéticas que han ido

surgiendo o reconceptualizándose en el país en las últimas décadas. Tal y como ocurre con la autora que nos ocupa, Jacqueline Goldberg. Esta autora desde diversas perspectivas muestra el punto de quiebre frente a la posibilidad de arraigarse, el sentir que no pertenece a un espacio, a una cultura familiar y social.

Este estudio se inscribe en la Línea de investigación: “**Estudios de Literatura Venezolana escrita en sus diversas modalidades**”, dentro de la modalidad de poesía, teniendo la finalidad de analizar la presencia del exilio como metáfora recurrente, desde el punto de vista psicocrítico y de la temática literaria del exilio, en una selección poética de Jacqueline Goldberg. Valorando una de las voces venezolanas actuales que permite palpar los contornos de la poesía escrita en los últimos años e intentar definir lo que actualmente se escribe en este género y sobre la temática del exilio.

I.4.- Antecedentes de la investigación

En algunos casos el objeto de estudio no ha sido ampliamente examinado, tal como ocurre con la obra de Goldberg, por lo que se tomaron como antecedentes de la investigación las diferentes valoraciones realizadas por la crítica literaria debido a que para la fecha no se dispone de trabajos de grado, tesis doctorales o artículos arbitrados sobre la obra de la poeta. De esta manera, se toma lo expresado por Cadenas (2011:3) en el prólogo del poemario **Postales Negras**:

Evocación de viajera a quien le obsesiona el agua en sus diversas formas en Postales negras de Jacqueline Goldberg. Difiere de sus libros anteriores: se halla fuera de los cánones dictados a los géneros, modalidad últimamente muy invitadora, por alguna necesidad puesto que ha surgido. Lleva poesía y prosa mezcladas, pero sobre todo poesía libre o metida en la prosa, a ratos versículos, a ratos cláusulas con mucha tela autobiográfica intercalada de postales que son como el hilo húmedo del narrar, lleno de laconismos y silencios para que se piense sintiendo, también con testimonios del “decir ajeno”, pero próximo.

El aporte anterior, realizado por el poeta Cadenas, da muestra de un factor repetitivo en la poesía de Goldberg: lo autobiográfico, que en este poemario se

convierte en la vía por donde transitan todos los versos, además rompe con lo que la poeta había hecho en el pasado, es un libro marcado por la hibridez.

Con relación a lo anterior Miguel Marcotrigiano (2010), publica en el blog del Taller de Poesía de la Universidad Católica Andrés Bello lo siguiente:

La historia de sus libros (y las que estos acunan en sus páginas) son la suya propia. Su voz es una persecución implacable de sí misma a través de la intrahistoria familiar. Luba, por ejemplo, dejará de ser la leyenda viva de la familia para transfigurarse en la voz que no sólo se debate en el libro homónimo, sino también en Treinta soles desaparecidos (1986), Trastienda (1991), La salud (2002), Autopsia (2006) e incluso ese experimento verbal y sentido que representa El orden de las ramas (2003).

Marcotrigiano coincide con lo dicho por Cadenas, la poesía de Jacqueline Goldberg se funda en la historia de la poeta, lo autobiográfico, haciendo hincapié en el aspecto la herencia familiar, lo que a su vez deriva en diálogo sobre la identidad. Del mismo modo, Alviárez (2012), en su ensayo titulado **Jacqueline Goldberg, polifonías del cuerpo y de la voz**, menciona:

La poesía es un viaje en el que se transgreden los límites de lo fáctico y Goldberg lo asume. Pasado, presente y futuro se conjugan. Su obra es conocimiento, escritura como testimonio, exploración del Yo marcada por la brevedad de los textos, la intensidad del lenguaje, de la palabra que se vuelve instrumento y adquiere poder o, como reflexiona Hölderlin, aquello que a pesar de ser una de las más inocentes actividades puede transformarse en una de las “más peligrosas” ya que logra conducirnos a esa otra realidad que evoca: la vida, la muerte, la enfermedad, el desvío, la errancia, las raíces, los afectos, la memoria, el cuerpo.

Alviárez destaca algunas de las imágenes recurrentes en la poesía de Goldberg: “*la vida, la muerte, la enfermedad, el desvío, la errancia, las raíces, los afectos, la memoria, el cuerpo*” (ídem), que son asumidos desde el Yo, de modo un tanto confesional y a veces autorreferencial. Los tiempos verbales, presente, pasado y futuro se aglutinan en su obra, expresando el desasosiego y el desaliento de la época que vive y de cómo esos estados de la conciencia se

aproximan al acto de escritura, siendo la escritura temática, imagen y objeto de reflexión reiterativo en sus poemas.

En el ensayo ya citado, Alviárez (2012), añade: “*Su poética trasciende las barreras de la alcoba, la casa, las muletas de la herencia para hacerse universal*” (ídem). La anterior afirmación da muestra del alcance de la poesía, que si bien es personal, pasa a formar parte de la comunidad.

En **Un alegato a favor del desencanto**, Almeda (2006), formula lo siguiente:

Logrado ya el dominio de su Voz, la aventura poética de Goldberg se inicia con pasos más precisos en **Luba**, que narra la saga vital de un personaje que viene del fracaso. En este libro están las marcas y los orígenes de ese viaje hacia el desencanto que apuntábamos anteriormente. Y cuando hemos usado el verbo narrar, planteamos acá una de las características de esta poesía desde este libro en adelante: su deseo de convertir el asunto y la trama en objeto observado desde afuera.

La búsqueda poética que se deja ver por las rendijas de la obra de Goldberg se instaura en el poemario **Luba**, demostrando la posibilidad de narrar desde la poesía, que en el caso del poemario mencionado, y en los sucesivos, se describe y se acude a la brevedad de quien observa y a la vez interviene, aludiendo una vez más a lo autobiográfico.

Almeda (2006), también aporta:

En **Máscaras de familia**, este proceso narrativo da testimonio de dos personajes, a saber, una madre y su vientre. Ya desde el título asistimos a la desacralización de la maternidad, a la puesta en duda de esa instancia como realización del ideal femenino. En este libro se nos propone un viaje desde lo sagrado a lo terrenal, relatando la historia de una saga familiar desde la esperanza hacia el desencanto.

La concepción de lo familiar se transfigura vadeando los patrones o marcos impuestos por la sociedad en torno al hecho de la maternidad, acudiendo nuevamente a esa búsqueda narrativa con agudos y lúcidos toques de esperanza y desengaño sobre ese acto de la espera del hijo, una espera desgarrada, que

desenmascara el prototipo de la madre y el proceso de la gestación. En correspondencia a la alusión a la temática de la familia, Pantin y Torres (2003:126), dan cuenta de las apariciones de este eje temático en la obra de Goldberg:

El tema de la familia es explorado con dolorosa lucidez por Jacqueline Goldberg (1966). De su poética puede decirse que pretende el desenmascaramiento de la moral burguesa y la mítica del amor. En su rastreo de los orígenes y búsquedas interiores se ubica el poemario Luba (1988) en el que la autora se proyecta en el periplo del exilio de su abuela. El tema de la familia aparece también satirizado en Insolaciones en Miami Beach (1995), contexto muy caro a la clase media de la Venezuela “saudita”.

De acuerdo con lo anterior, la obra de Goldberg transita los caminos de la búsqueda de los orígenes familiares, la herencia que conlleva a la errancia, el exilio interior y la socarronería al hablar de las familias judías venezolanas, temáticas que se hacen presentes en otros poemarios como **Víspera, La salud** y el ya comentado **Máscaras de familia**. En este sentido, Pantin y Torres (2003), añaden:

En *Víspera* Goldberg extrema su percepción hiriente de la realidad, en la confirmación, sobre todo, de la derrota y cese del deseo, además del derrumbe de la memoria afectiva junto con el deterioro físico, de lo que da dolorosa cuenta. En el libro *La salud* (2002), que mereció el premio de poesía de la Bienal de Literatura Mariano Picón Salas de 2001 (Mérida), mientras se sucede la agonía de un miembro de la familia, la poeta desenmascara, ya sin sarcasmo, los ritos de convivencia (uno de sus libros publicado en 1991 se llama, precisamente, *Máscaras de familia*). (ídem)

Por otra parte, **Las Horas Claras** (2014) libro acreedor del Premio transgenérico de la Sociedad de Amigos para la Cultura Urbana, se configura como la primera novela de la autora, escrita con un lenguaje poético, en versos pero si abandonar lo característico de la novelística. Basada en una historia real, **Las hora claras** (2014), narra los traspiés de Madame Savoye, una mujer francesa que contacta a Le Corbusier para que éste diseñe y construya una casa de verano llamada La villa de Savoye. La casa llamada “Las horas claras”, se

convierte en la metáfora de lo imposible, de lo inhabitable, mostrando la atmosfera angustiante de la época de la Guerra (segunda mitad del siglo XX).

Con relación a **Las horas claras**, Gustavo Valle (2014) escribe:

Su argumento simple no atenta contra su densidad y sus diversos planos de lectura, entre ellos la inevitable mirada hacia un universo más cercano y reconocible. ¿Puede acaso leerse *Las horas claras* como correlato del despojo o de los años expropiados que hemos vivido? ¿Es esa casa hermosa, casi perfecta, pero al mismo tiempo hueca y deshabitada el reflejo de un lugar descarnado, sostenido en glorias pasadas y promesas desteñidas? ¿Es madame Savoye, a su vez, el espejo de una decadencia social, un sujeto perdido en las postrimerías de una época que vemos desaparecer ante nuestros propios ojos? ¿Y no es, en última instancia, Villa Savoye, el lugar del deseo, ese paraíso perdido y concebido por un genio, el Edén perpetuamente postergado?

Para la construcción de **Las horas Claras (2014)**, la autora se vale de cartas que realmente fueron escritas por Madame Savoye, así como de algunas fotografías. Son múltiples sus lecturas, es un aporte para situar un nuevo lugar de lectura de esas creaciones literarias que giran en torno a la temática de la casa.

Este marco de apreciaciones críticas dejan ver parte de lo recurrente en la poesía de Goldberg, el rasgo autobiográfico y la alusión a la familia desde diversos puntos de vista, siempre tajante y hasta con un tono sarcástico escribiendo sobre algo a lo que pertenece y de momentos repudia. La familia también es vista desde lo que respecta a la gestación, madre e hijo, pero desvinculándose de la típica percepción del ideal materno, hablando desde el dolor, la derrota y el desgano, quizá producto del mundo en el que vive, en el que la bienvenida de otro ser al mundo trae consigo el recuerdo de lo que se vive día a día, la náusea.

De esta manera, el libro **La Salud**; que fue acreedor del premio de poesía de la Bienal Mariano Picón Salas en el 2001; aborda la trama de la familia a partir de lo que circunda a la vida y la muerte desde la perspectiva del suplicio de un familiar enfermo, mostrando la consciencia del yo poético ante la vida del pariente que pende de un hilo y la posibilidad de su partida. **La Salud** es un

poemario que dice lo que cuesta, lo inexpresable, lo que duele, la agonía y el sufrimiento de ese familiar que está a punto de partir, y a la vez el desconsuelo de quienes se quedan.

En el poemario **Luba**, se conjugan familia y desarraigo. **Luba** es una obra dedicado a la memoria de la abuela de Goldberg, es realmente un libro conformado por un solo poema de veinticuatro estrofas que pueden ser leídas de modo individual o en el conjunto de un solo poema. Con relación a este poemario Friedman (1999:184) en **Venezuelan Jewish Women Writer and the Search for Heritage. Passion, Memory and Identity: 20th Century Latin American Jewish Woman Writers**, escribe el siguiente aporte: “*Luba, un poemario pequeño y muy íntimo, requiere un lector sensible e inteligente, capaz de apreciar su génesis, testimonio, amor, dolor y renacimiento. Con él y a través de él Goldberg honra su heredad y se conecta con ella*”. **Luba**, es un libro con imágenes intensas sobre el exilio y el sufrimiento que este acarrea, todo desde la imagen de la abuela (Luba Kapuschewski), hablando desde el pasado, la memoria y el recuerdo, Goldberg, nos aproxima a la experiencia que Luba y muchas otras mujeres sufrieron tras el Holocausto. Aquí la temática de la familia es abordada nuevamente de un modo mucho más íntima, aludiendo además al recuerdo y a la experiencia del desarraigo. Al respecto, Friedman (Ob. Cit): “*La tristeza que anega los poemas que constituyen Luba es una tristeza por no tener una vida por tener que vivir en el exilio y borrar el dolor del pasado.*”

En la obra literaria de Jacqueline Goldberg, siempre encontrándose en el lenguaje poético sin importar el género, es frecuente la remembranza de los ancestros, la herencia de la errancia unida a la cultura venezolana, el gusto y el desencanto por lo cotidiano, las discusiones sobre la identidad de alguien que no parece asirse a ningún territorio geográfico, tomando en cuenta que el exiliado es un impulso reiterativo en la tradición de occidente, por lo que se ha permeado en las páginas de la literatura, bien sea hablando del exilio interior, político o voluntario.

I.5.- Bases Teóricas

La presente investigación se encuentra fundamentada en las posturas teóricas/metodológicas de Charles Mauron (1983) en **Des métaphores obsédantes au mythe personnel**, José Solanes (1993) en **Los nombres del exilio**, Michaelle Ascencio (2004) en su trabajo **El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)** y las reflexiones sobre el exilio realizadas por Edward W. Said (2005) en **Reflexiones sobre el exilio**.

La psicocrítica es un método de análisis literario cuyo máximo exponente es Charles Mauron. De manera resumida, consiste en comprobar la existencia de una personalidad inconsciente y cómo este elemento intrasíquico está relacionado con el proceso de creación literaria. Tomando los aportes del psicoanálisis, la psicocrítica se configura como un método que busca develar y analizar en las obras literarias las correspondencias que posiblemente no han sido utilizadas de manera consciente por el autor. Al respecto se plantea que la psicocrítica: *“renuncia a los marcos e instrumentos mentales de la crítica clásica sin beneficiarse con los que el psicoanálisis podría suministrarle o sugerirle”* (Mauron, 1983:29).

Mauron estudia el género cómico en su libro **Des métaphores obsédantes au mythe personnel** (1983), intentando detectar las metáforas obsesivas y el mito personal en obras de autores como: Valéry, Baudelaire, Mallarmé, Nerval, estableciendo de esta manera un método de análisis literario estructurado a través del empleo de una serie de pasos.

Es importante destacar que para la psicocrítica el contexto social, la personalidad del artista y el material lingüístico que éste posee, son elementos que determinan el proceso de creación artística. De esta manera, el Yo creador y el Yo social poseen un mismo inconsciente y la salida de los “fantasmas” ocurrirá por cualquiera de los Yos. Como ya se refirió, éste método de análisis toma en cuenta el contexto socio-cultural, la personalidad del autor y el material lingüístico que el artista posee.

En cuanto a los aportes de Michaelle Ascencio (2004), en su investigación **El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)**, los aportes de Edward W. Said (2005) en **Reflexiones sobre el exilio** y de José Solanes (1993), en **Los nombres del exilio**, se conceptualizará el término exilio, abordando las diferentes acepciones que con el tiempo han ido surgiendo. En tal sentido, Ascencio (2004) indaga en la conceptualización del término exilio, partiendo del Diccionario de la Real Academia Española, definición que resulta incompleta pues no incluye uno de los contenidos que actualmente permiten darle mayor significación y es el que se refiere a la condición de obligatoriedad y al carácter perentorio, por tal razón la definición de la palabra exilio dada por el DRAE resulta insuficiente pues, no abarca todos los aspectos que comprendería el término.

La investigadora toma la citada definición de la palabra destierro, que en su opinión resulta más global que la conceptualización que del exilio que recoge el DRAE. Destierro es definido por el DRAE en 1994, como: *“Pena que consiste en expulsar a una persona de lugar o territorio determinado, para que temporal o perpetuamente resida fuera de él”* (citado por Ascencio, 2004: 14). Tomando la citada definición y apropiándola, o bien, relacionándola con el término que nos ocupa, pues esta conceptualización aporta otros elementos que están inmersos en el exilio, como lo es la visión del exilio que se convierte en una expulsión como castigo. Además, se hacen distinciones entre el exilio interior y el voluntario, agregando que éste último:

podría definirse como la separación de un individuo del país donde vive, debido a circunstancias principalmente económicas, con el fin de mejorar sus condiciones de vida (...) hablamos todavía de exilio (y no de viaje) porque el individuo, en cierta manera, se prohíbe a sí mismo regresar hasta que cambien las condiciones que lo obligaron a partir. (Ascencio 2004: 16).

Apoyando lo anterior, Said expone que (2005: 179): *“El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar”* Añadiendo, que pensar en el exilio es mirar a la Modernidad, viéndola como:

“(…) algo espiritualmente huérfano y alienado, como la era de la ansiedad y el extrañamiento” (Ídem). Sobre las utilizaciones de la palabra exilio, Said explica lo siguiente:

Si bien es cierto que cualquiera al que se impida regresar a su hogar es un exiliado, pueden establecerse distinciones entre exiliados, refugiados, expatriados y emigrados. El exilio nació de la antigua práctica del destierro. Una vez desterrado, el exiliado vive una existencia anómala y miserable con el estigma de ser un extranjero. Los refugiados, por otra parte, son una creación del Estado del siglo XX. La palabra “refugiado” se ha convertido en un término político que hace pensar en grandes masas de personas inocentes y desconcertadas que requieren ayuda internacional urgente mientras que el “exiliado” lleva consigo, creo yo, un toque de soledad y espiritualidad. (Ídem)

En contraste con lo anterior, José Solanes (1993), en su libro **Los nombres del exilio**, explica las variaciones y diferentes connotaciones que se han dado al término “exilio”, o más específicamente a ese proceso de separarse de la patria de origen. En el capítulo titulado “La pasión de los nombres”, el autor explica los diversos nombres que se han usado a través del tiempo para nombrar al exilado: desterrado, relegado, salido, extrañado, peregrino, desplazado, traspuesto, expulso, descielado, desterrado, transterrado, proscrito, entre otros. Añadiendo el por qué de estas variaciones, que dependen de muchos aspectos: *“cambia según las lenguas, según el punto de vista político o jurídico desde el que se le enfoque, según el momento de la historia”* (Solanes, 1993: 55)

Con relación a la palabra exilio, el argentino Claudio Guillen (1998) en su libro **Múltiples moradas** hace referencia a un término de suma importancia para la presente investigación: “exilio interior”, de esta manera observaremos ficcionalizaciones, personajes, imágenes y metáforas, que en la literatura aluden a una especie de enclaustramiento interior, es decir, en este exilio no hay necesariamente un movimiento a otro espacio geográfico, existe más bien una constante alusión a esa partida y a todos los sentimientos que el exilio conlleva (extrañamiento, nostalgia, soledad, tristeza entre otros). Es un no reconocerse en el espacio que habita, siendo entonces el exilio interior una especie de metáfora

del hombre solo. En este sentido, Guillen se pregunta: “¿Es el exilio lo que siente el hombre cuya relación con el mundo no es sino extrañeza, ruptura y soledad?” (Guillen, 1998:95). De esta manera, es importante destacar que el exilio puede ser físico y también interior, en éste último el desplazamiento físico no está presente, es una especie de aislamiento del centro, un no reconocimiento del espacio que se habita, por diversas razones (políticas, culturales, económicas, sociales, psicológicas).

En este sentido, tomando las perspectivas teóricas mencionadas así como el método de análisis literario correspondiente, se fundamenta la realización de un abordaje de la poética de Jacqueline Goldberg, desde el punto de vista psicocrítico y a partir la lectura teórica de la temática del exilio en lo literario. Para ello se determinaron y aplicaron las categorías de análisis propuestas por Mauro construyendo el mito personal de la poeta y estableciendo un puente con el exilio como temática reiterativa en su obra poética.

I.6.- Enfoque metodológico

En lo que respecta a la ubicación metodológica, la presente investigación es de carácter cualitativa. En este sentido, Hernández, Fernández y Baptista (2006:8), dicen que: “*el enfoque cualitativo utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación*”. Por lo tanto, la presente investigación obedece al enfoque cualitativo debido a que no se obtienen ni manejan datos numéricos, su finalidad es indagar y detallar una realidad que emerge del hecho estético.

I.7.- Tipo de Investigación

Por tratarse de un análisis de información escrita sobre un tema específico, el tipo de investigación es documental. De tal modo, se estudió el género literario de la poesía, en una selección específica de textos poéticos de Jacqueline Goldberg, con el objetivo de establecer los puentes que relacionen la teoría y el objeto de estudio. A partir de los planteamientos metodológicos propuestos por la

teoría psicocrítica de Charles Mauron (1983) en su obra **Des Métaphores obsédantes au Mythe perssonel**, aunado a los diversos enfoques temáticos del exilio, obtenidos de los abordajes de Michaelle Ascencio (2004) con su libro **El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)**, José Solanes(1993) con **Los nombres del exilio** y Edward W. Said (2005) en **Reflexiones sobre el exilio**.

Tomando en cuenta lo anterior, resulta importante precisar las consideraciones del Manual de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL en relación a la investigación documental. Al respecto se afirma:

La investigación documental depende fundamentalmente de la información que se recoge o se consulta en un documento, es decir, al que se puede acudir como fuente o referencia en cualquier momento o lugar sin que se altere su naturaleza o sentido, para que aporte información o rinda cuenta de una realidad o acontecimiento. (2006:57)

Del mismo modo, la investigación es de carácter descriptiva, debido a que se recolectará la información concerniente al objeto de estudio para luego proceder al análisis y a la realización de interpretaciones, buscando especificar las propiedades más relevantes del objeto de estudio y los demás aspectos de interés. Tal como lo expresa Arias, F (2012: 24) la investigación descriptiva: *“consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento”*.

I.8.- Categorías de análisis

El objetivo de esta investigación es analizar la presencia del exilio como temática recurrente en la obra literaria. Para ello, se recurre a los aportes de la psicocrítica a los fines de observar la forma mediante la cual se manifiesta el tema de interés en la obra de Jacqueline Goldberg. De este modo se presentan las categorías de análisis para tal fin:

1. **Elaboración de la red de metáforas obsesivas.** Tomando en cuenta los aportes teóricos de Charles Mauron (1983), esta categoría consiste en indagar cómo se repiten y se modifican las estructuras reiterativas en la obra de Goldberg, dichas estructuras son las resultantes luego de la transposición de los textos. Se combina el análisis de los temas transformados y de las fantasías o fantasmas, este paso suele conducir a los que Mauron llamó Mito personal.
2. **Construcción del mito personal.** Se interpreta el mito personal y sus cambios como expresiones de la personalidad inconsciente del autor.
3. **Exilio interior.** Tomando los aportes de Michealle Ascencio (2004:90) para quien el exilio interior:

(...)no es pues, un exilio literal, factico, y por eso, no tiene nada que ver con la partida del personaje de su país de origen para establecerse en otro lugar, sino con ese otro exilio, tal vez más hondo y complejo, que sienten los personajes cuando, aun viviendo en la isla, tienen la sensación de estar fuera de sitio, descolocados, sin lugar propio.

4. **Geografía cualitativa.** Teniendo como basamento los aportes de José Solanes (1993), quien expresa que para un exiliado el espacio: *“es el conjunto de los lugares percibidos lo que, vuelto súbitamente extraño, exige una calificación especial”* (1993: 98). Ese espacio o “geografía cualitativa” como lo llama el autor, puede provocar sentimientos de nostalgia. Por otra parte, el tiempo en el exilio, es entendido como un “destiempo” por lo que el autor expresa: *“hallarse fuera del tiempo o sentirse atascado en él significa tener perturbada la función que pasado y futuro tienen en común: la de establecer perspectiva, la de dar fuera de lo espacial sentido a las nociones de cercano y lejano”* (1993: 170). De acuerdo con lo anterior, esta categoría alude a un yo poético que tiene dificultades para encontrarse en el presente, vive la nostalgia del pasado y la angustia del futuro, estando atado al pasado o experimentando

problemas para vivir el presente o pensar en el futuro, usando las palabras de Solanes (1993) se siente “*atascado*” en el tiempo. La unión discordante de los elementos tiempo y espacio configuran la geografía cualitativa, expuesta por el crítico. Aunado a la fusión de ambos elementos devienen como consecuencia un Yo poético en que transita el aspecto autobiográfico y cotidiano desde el desencanto y extrañamiento del paisaje y del tiempo. Es de esta manera como la geografía cualitativa (integrada por el tiempo y el espacio) conjuntamente con su devenir autobiográfico acerca al yo poético al exilio interior explicado por Ascencio.

CAPÍTULO II

EXILIO Y LITERATURA

En el presente trabajo de investigación se plantea la recurrencia de la temática del exilio en la obra poética de Jacqueline Goldberg, todo ello observado desde la psicocrítica y las diversas concepciones del exilio. Por tal, motivo en este capítulo se abordaron las distintas definiciones y aportes en cuanto a la temática literaria: el exilio. Distinguiendo las diferentes concepciones que tiene el exilio como definición, bajo las concepciones de diferentes autores, entre ellos: Edward W. Said (2005) en **Reflexiones sobre el exilio**, José Solanes (1993) en **Los nombres del exilio**. Asimismo se tomarán los aportes de la investigadora venezolana Michaelle Ascencio (2004) en su trabajo **El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)**.

Reflexiones sobre el exilio (2005) es un ensayo recopilado en un libro de igual nombre del autor nacido en Jerusalén Edward W. Said (1935). Investigador y profesor de literatura comparada. Es autor de más de quince libros. Su actividad como pensador se extiende a diversas áreas: literatura, cultura, política, filosofía, historia y música.

En el apartado número diez del citado texto se encuentra el ensayo titulado **Reflexiones sobre el exilio**, en donde Said realiza un abordaje de la temática del exilio en la literatura, desde algunos autores, cuestión que le permite hacer un desmontaje del término.

En principio, afirma que con el devenir del tiempo la experiencia del exilio ha sido asociada a la época Moderna, tiempo que se encuentra signado: “*como la*

era de la ansiedad y el extrañamiento” (Said, 2005: 179). Plantea además, que “*la cultura occidental moderna es en gran medida obra de exiliados, emigrados, refugiados*” (ídem). En el mismo orden, el autor se apoya en los aportes del crítico George Steiner, quien en palabras de Said, ha propuesto que la literatura escrita por exiliados y la que se centra en la temática del exilio, simboliza “*la era del refugiado*”, añadiendo que “*todo un genero de literatura occidental del siglo XX es «extraterritorial»*”. (ídem)

El crítico toma como ejemplo un estudio de E.H Carr titulado **Los exiliados románticos**, centrado en los exiliados rusos del siglo XIX. Expresando diferencias entre esos exiliados y los de “nuestro tiempo”, puntualizando que la diferencia entre ambos es “*la escala: nuestro tiempo es ciertamente la era del refugiado, de la persona desplazada, de la inmigración masiva*” (Said, 2005: 180).

La constante sensación de extrañamiento, de angustia y el desarraigo son mencionados por Said al referirse al exilio, quien agrega que: “*El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar*” (2005: 179). Y es que el estado de quiebre entre un sujeto y su lugar de origen resulta un espacio lleno de pérdidas constantes, de una capacidad para no asirse. En este sentido, resulta imperante reconocer al exilio como experiencia de vida y luego ver cómo se extiende al plano literario, por tal motivo el autor que nos ocupa expresa lo siguiente:

(...) la literatura sobre el exilio objetiva una angustia y unos apuros que la mayoría de la gente rara vez experimenta de primera mano, pero pensar en el exilio como algo beneficioso para las humanidades que informa esta literatura es trivializar sus mutilaciones, las pérdidas que inflige a aquellos que las sufren, el silencio con que responde a cualquier tentativa de entenderlo como algo «bueno para nosotros» (2005:180)

Desde las consideraciones anteriores, es destacable la mención que el autor hace sobre los diferentes tipos exilio. En tal sentido “*El pathos del exilio reside en la pérdida de contacto con la firmeza y la satisfacción de la tierra: volver a casa*

es de todo punto imposible” (2005: 186). De esta manera, se evidencia el estado de ruptura en cuanto al espacio habitado, el lugar de origen y hasta el tiempo.

Con relación a las variaciones del término exilio estudiadas por Said, es relevante destacar que el exilio tiene sus inicios en la época primitiva donde existía la práctica del destierro. Para el autor, un sujeto que tenga prohibición de regresar a casa es considerado como un exiliado. Sin embargo, existen diferencias entre los exiliados, expatriados, refugiados y emigrados. Puntualizando que: *“La palabra «refugiado» se ha convertido en un término político que hace pensar en grandes masas de personas inocentes y desconcertadas que requieren ayuda internacional urgente, mientras que el «exiliado» lleva consigo, creo yo, un toque de soledad y espiritualidad”*(2005:188)

En la misma línea, Said, afirma que los expatriados habitan en otro país por decisión propia, impulsados por decisiones sociales o personales. Colocando el ejemplo de Fitzgerald Hemingway, apunta que: *“Los expatriados pueden compartir la soledad y el extrañamiento del exilio, pero no sufren sus rígidas proscipciones”* (2005:188). El autor finaliza explicando que un emigrado dispone de una circunstancia ambigua, en sus palabras: *“un emigrado es cualquiera que emigra a un nuevo país. En esta cuestión la elección es ciertamente una posibilidad”* (Ídem)

Tomando en cuenta las conceptualizaciones anteriores, Said, determina el exilio de la siguiente manera: *“El exilio es la vida sacada de su orden habitual. Es nómada, descentrada, contrapuntística; pero en cuanto uno se acostumbra a ella su fuerza desestabilizadora emerge de nuevo.”* (2005:194). De tal manera, que el exilio alude a una pérdida del centro, a una experiencia dinámica y yuxtapuesta, a una constante mirada de extrañamiento sin importar el lugar en donde se encuentre el sujeto, a la pluralidad, a la vivencia de nuevas experiencias estéticas, comprendiendo finalmente que *“El exilio no es nunca un estado satisfecho, plácido o seguro del ser”*. (2005:195)

Michealle Ascencio es autora de **El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana) (2004)**. Investigación que aborda la temática del exilio en novelas de un espacio geográfico muy singular de América: las islas antillanas y las Antillas no hispánicas, de habla inglesa y francesa. En la introducción de su investigación, elabora una descripción acerca de las concepciones del exilio y cómo mencionado fenómeno se extrapola al plano de la literatura. Posteriormente, se ahonda con más énfasis el tópico del exilio en la novela haitiana, en de las islas francesas y en la de las islas inglesas. De este modo, la investigadora plantea como objetivo principal descubrir hasta dónde y de qué manera la novela antillana revela los secretos del exilio en la vida de las islas.

Los distintos viajes y movimientos migratorios (voluntarios o impuestos) traen consigo una serie de sentimientos y emociones determinados: la nostalgia, el extrañamiento, la incertidumbre. Es así como Ascencio, afirma que: *“el exilio constituye uno de los temas fundamentales de la novelística antillana contemporánea”* (2004: 11). En este sentido, la autora agrega que la persistencia de la temática del exilio en la literatura de las islas ocurre por las condiciones políticas y sociales de los países antillanos y por el deseo que genera en los habitantes la idea de las metrópolis, quienes son atraídos por las visiones de progreso, en búsqueda de mejores condiciones económicas y de vida. No obstante, es medular destacar que para islas como Haití, el exilio se ha convertido en un fenómeno prácticamente necesario, esto tomando en cuenta procesos históricos y sociales como la dictadura de los Duvalier en la que para conservar la vida, el exilio era una de las opciones más posibles.

Partiendo de la premisa enunciada por Lukacs, en la que la creación artística *“busca descubrir y edificar la totalidad secreta de la vida”* (1966:59). Ascencio afirma que *“podríamos decir, además, que las novelas antillanas consisten, precisamente, en crear una ficción (de exilio) a partir de una realidad conocida”* (2004: 12). De este modo, en muchas ocasiones el exilio de los personajes de la novela narra a su vez la experiencia del escritor frente a los procesos migratorios. Añadiendo que *“la novela antillana se parece demasiado a*

la realidad” (Ídem). Menciona realidad pone al exilio como una opción para resguardarse o obtener mejor calidad de vida.

Si bien la temática del exilio dentro de la narrativa antillana es, en palabras de Ascencio, un tema de la actualidad, su investigación le permite asegurar que es un contenido que se ha repetido en el tiempo, en distintas creaciones literarias uniendo a las obras, demostrando que esa reaparición o reiteración del tema ocurre puesto que la cultura común posibilita el reconocimiento del exilio como parte de algo cotidiano. Considerando que se sustituye el viaje por el exilio, el primero puede conducir al exilio y por ende a todos los sentimientos que éste trae consigo. Por tal motivo, la novela antillana se nutre del viaje que conduce al exilio, un viaje que para sus personajes termina estando lleno de desasosiego, angustia.

Con relación a lo anterior surge una interrogante dentro de la investigación, “¿*Qué ha ocurrido para que no se hable más del viajero, para que los personajes, aun sin estarlo, se sientan continuamente en exilio?*” (2004: 13) El anterior cuestionamiento permite afirmar, que los novelistas antillanos han colocado a un lado el motivo del viaje para sumergirse en uno más hondo como resulta el del exilio. Esto no refleja únicamente la realidad actual de las islas con relación a los movimientos migratorios, la literatura antillana contemporánea muestra que todo ello tiene sus cimientos en el pasado. Se trata de una repercusión del exilio que vivieron los africanos negros quienes fueron traídos a para trabajar como esclavos a América.

Por otra parte, Ascencio indaga en la conceptualización del término exilio, partiendo de la definición del Diccionario de la Real Academia Española, que ofrece un concepto incompleto pues no incluye la condición de obligatoriedad y su carácter perentorio. Es así como la investigadora toma entonces el significado de la palabra destierro, que es definido por el DRAE en 1994, como “*Pena que consiste en expulsar a una persona de lugar o territorio determinado, para que temporal o perpetuamente resida fuera de él*” (citado por Ascencio, 2004: 14). Seguidamente se apropia de lo anterior para establecer las diferenciaciones entre

el exilio, exilio voluntario y exilio interior. Para la investigadora el exilio voluntario:

podría definirse como la separación de un individuo del país donde vive, debido a circunstancias principalmente económicas, con el fin de mejorar sus condiciones de vida (...) hablamos todavía de exilio (y no de viaje) porque el individuo, en cierta manera, se prohíbe a sí mismo regresar hasta que cambien las condiciones que lo obligaron a partir. (2004: 16)

Del mismo modo, la autora establece una definición importante para efectos de la investigación que nos ocupa: exilio interior. En palabras de Ascencio: “*una especie de errancia íntima cuyo sosiego pareciera estar claramente en un retorno a los orígenes*”. (2004:112). En este sentido, se hace referencia a una especie de pérdida del centro, a un individuo que parece no encontrarse en el espacio habitado, individuo que se halla en permanente estado de choque con el lugar en donde vive, dicho choque puede ser generado por las condiciones culturales, estéticas, económicas, sociales del país. Al respecto afirma lo siguiente:

(...)no es pues, un exilio literal, factico, y por eso, no tiene nada que ver con la partida del personaje de su país de origen para establecerse en otro lugar, sino con ese otro exilio, tal vez más hondo y complejo, que sienten los personajes cuando, aun viviendo en la isla, tienen la sensación de estar fuera de sitio, descolocados, sin lugar propio. (2004:90)

En este mismo orden de ideas, Solanes (1993) en **Los nombres del exilio**, elabora un desmontaje del término que nos ocupa y de otros vocablos asociados a éste. Es así como expresa:

La mayoría de los diccionarios define el exilio en función del espacio, sin alejarse de lo que sugiere la etimología de la palabra. Exilio sería, en efecto un derivado del latín *exiliare: saltar afuera*. A veces se hace sin embargo participar a la idea de tiempo en la delimitación del concepto, de manera que entender “la ausencia *prolongada* del propio país, impuesta por la fuerza de la autoridad (1993: 53)

De este modo constata que el vocablo exilio posee múltiples definiciones y palabras diferentes usadas como sinónimos del término, así: “*Los exiliados deben estar preparados a ser tratados con suerte de nombres*” (1993:58). Y es que para nombrar al exiliado se han usado distintos nombres, Solanes menciona entre ellos: desterrado, extrañado, desplazado, traspuesto, salido, peregrino, trasterrado, descielado, entre otros. Apuntando además que estos nombres son dinámicos y varían “*según las lenguas, según el punto de vista político o jurídico desde el que se le enfoque, según el momento de la historia...*” (1993:55).

Solanes (1993) habla de “*El árbol del exilio*”, esta metáfora se explica en líneas siguientes y se relaciona con la condición de desarraigados, refiriéndose a ellos como “*seres a quien se ha arrancado de su tierra y se les ha expatriado como mala hierba; de algún modo habrá entonces que transplantarlos*” (1993:25). Al mencionar “mala hierba” abre un punto que en capítulos siguientes desarrolla: el uso de un nombre que designe la condición del exiliado de manera despectiva: “*Unos se utilizan para señalar peyorativamente su condición de extranjero; otros para dar a conocer, como si se tratara de un defecto específico, su nacionalidad de origen*” (1993:65).

La idea del exilio puede nombrarse de diversas maneras, tal como lo demuestra Solanes (1993), donde además precisa que el vocablo exilio también es relacionado con “*ideas que no son precisamente las que de costumbre se le asocian*” (1993: 79). Para el autor lo que denota el exilio puede ser expresado con una amplia gama de palabras. Asimismo, Solanes (1993), determina que el exilio es relacionado con: “*ideas que no son precisamente las que de costumbre se le asocian*” (1993: 79), puesto que son muchos los diccionarios que relacionan la palabra exilio con *ruina, destrucción, desolación*, específicamente: Littré, Oxford y Webster. El autor también hace alusión a las diferentes funciones gramaticales del término que nos ocupa, que es usado como: sustantivo, verbo y adjetivo.

En tal sentido, se puede constatar que el vocablo exilio ha sido usado de distintas maneras, para referirse hasta a objetos y plantas. Usos de la palabra que

en ocasiones se desligan del término y otras se acercan más, en ese último espacio, el exilio se concibe como un estado de quiebre que enfrenta un individuo al dejar su lugar de nacimiento, desplazamiento que puede ser el producto de un castigo tal como es el caso del exilio político, en donde al sujeto se le obliga a irse del país. El anterior contrasta con el exilio voluntario, experiencia en la que el individuo parte de su país por decisión propia, muchas veces en búsqueda de nuevas oportunidades a nivel educativo, económico y laboral. Exilio político y exilio voluntario, aun cuando se contraponen tienen dos puntos de encuentro: el desplazamiento, el viaje, el movimiento de un espacio geográfico a otro y todos los sentimientos ligados a esta experiencia: nostalgia, extrañamiento, tristeza. Por su parte el exilio interior posee una vasta distancia a los explicados anteriormente. La principal diferencia estriba en que el sujeto no requiere irse del país para sentirse un exiliado, la experiencia del exilio interior desemboca en el estado de choque que posee una persona con la cultura, el idioma, el paisaje, la idiosincrasia, las condiciones sociales de determinado lugar, ese estado de choque no le permite hallarse dentro del país, sintiendo que no pertenece al mismo, haciéndose un extranjero dentro de su propia tierra.

Todo lo anterior, concurre en una idea de mucha importancia al hablar del exilio: el espacio. El espacio de origen, el nuevo espacio o el espacio en el que el sujeto se siente extranjero. Según Solanes (1993), el espacio para un exiliado: *“es el conjunto de los lugares percibidos lo que, vuelto súbitamente extraño, exige una calificación especial”* (1993: 98). Espacio en donde la nostalgia tiene un lugar que ocupa el tiempo verbal pasado, una sorpresa ante el tiempo verbal presente y un desconcierto ante el futuro. Razón por la que Solanes (1993:96) se interroga lo siguiente: *“Tanto la poesía como el exilio (...) hacen penetrar en terrenos a menudos desconcertantes. ¿Sería la nostalgia la que sembraría en ellos el desconcierto?”* Es allí cuando el autor propone la categoría de geografía cualitativa, en donde afirma que ese desconcierto no viene dado por la nostalgia, puntualizando que ocurre al contrario, es el espacio la causa y el resultado o consecuencia la nostalgia. Solanes (1993: 97), en sus palabras:

(...) nos atreveremos a decir que no es porque lo nostálgico lo habita que el espacio del exilio deviene lo que es. Se trata más bien de lo contrario: habitar un espacio tal provoca (a veces) la nostalgia. La nostalgia no es un efecto sino uno de los sentimientos que dicho espacio inspira: no es el único, y es precisamente uno de los que pueden faltar sin que ello impida manifestarse a la experiencia de un espacio cualitativamente distinto.

En este sentido, Solanes (1993) nos acerca a una categoría de suma importancia para efectos de este estudio: el espacio al que posteriormente le suma otro elemento importante: el tiempo. De esta manera ambos se configuran en torno al exilio como: *“El espacio con el que el desterrado se enfrenta se le manifiesta discordante, como el tiempo”* (Solanes, 1993:99). La dupla espacio y tiempo confluyen en la experiencia del exilio, en su diversidad y complejidad advierten que el sujeto llega sentirse extraño, perplejo, fuera del país, del paisaje y del tiempo, viviendo un pasado, presente y futuro, añorando su tierra. ¿Cómo describir el espacio de ese mundo?, Solanes recomienda: *“considerar sus límites, su contenido, su sentido”* (Ídem). Para posteriormente interrogarse con relación a la visión o concepción que tiene un exiliado de ese espacio *“¿Cómo se lo representan, cómo nos lo presentan los exiliados?”* (Ídem). El autor propone una mirada a los testimonios en donde se evidencia la coincidencia de un discurso cargado de frialdad, oscuridad, inanidad, vacío.

En lo que atañe a la geografía cualitativa, se destaca la unión discordante del espacio y el tiempo. Para el exiliado el nuevo espacio le es ajeno y siente estar atrapado en el tiempo. En palabras de Solanes (1993:132):

Observemos que se trata de un trastorno bien diferente que consiste en sentirse extraño, perplejo o, como dicen los franceses, *dépaysé*: fuera del y del paisaje, falta de puntos de referencia. No se trata en efecto de que los puntos de orientación hayan desaparecido sino del hecho de ver vacilar la noción misma de punto de orientación y referencia.

Tomando en cuenta lo anterior, el espacio geográfico para el exiliado se convierte en un lugar impropio puesto que le resulta incomprensible. Resalta la

imposibilidad de hallarse e identificarse con ese “lugar”. Es relevante subrayar que las dificultades referentes al tiempo y el espacio no atañen únicamente al exilio voluntario o forzado. El extrañamiento provocado por los linderos geográficos, el paisaje y el tiempo tienen mayor presencia en el exilio interior.

¿Cómo conciben el tiempo los exiliados? Lapsos cambiantes y viajes constantes a través de la memoria, se escapa del espacio y del tiempo desde el recuerdo. Viven el presente mientras piensan en el pasado y temen por el futuro, pensar en éste último les agobia. Sobre el tiempo Solanes (1993:141) expresa lo siguiente:

El Tiempo: *pasado, presente y futuro* son los nombres que va tomando su discurrir. Pero en el destierro, ya hemos tenido que fijarnos en ello, nada se atraviesa, en él no se discurre, más bien se incurre, se ocurre, se acude, se cae, se está caído.

Por consiguiente, en el exilio no podrá observarse una continua y lineal unidad en lo que respecta al pasado, presente o futuro. Se evidenciarán distintos modos de incursión hacia una experiencia inédita que se conjuga y confunde el pasado y el porvenir de un presente difuso. ¿Se restaurará el estado de ruptura entre el tiempo y el espacio del exiliado?

Como ya se mencionó, la desunión del exiliado con el tiempo y el espacio (geografía cualitativa) hace que éste permanezca en una búsqueda identitaria, sumergido en la nostalgia, el recuerdo y en un choque con lo cotidiano. Al llevar estos elementos al plano escritural, se observa un yo poético escindido que se vale de los elementos autobiográficos para abordar el exilio.

Los tres autores abordados para la aproximación del exilio como temática literaria, proponen desde sus estudios una panorámica amplia en cuanto a la definición de la palabra. El exilio, el extrañamiento, el desarraigo forman parte de la literatura del siglo XX, tomando en cuenta que éstos han sido abordados y estudiados por la sociología clásica y moderna y a su vez, de manera coincidente, han sido abordados por la literatura del siglo XX en sus diversos géneros, con

autores como T.S. Elliot, Kafka, Sartre, Camus, Hesse, Lawrence, Musil, entre otros. Apuntando que los escritores al abordar la temática del exilio no se encuentran únicamente dando su testimonio de unos padecimientos propios de la vida moderna, ellos están escribiendo y reflejando su propia experiencia de vida. Para efectos de este estudio se destacan los aportes de: José Solanes (1993) en relación a la “geografía cualitativa”, así como el “exilio interior” trabajado por Michealle Ascencio (2004). Teniendo en cuenta que el aspecto de la temática del exilio como metáfora recurrente es medular para este estudio. Éste último elemento juega un rol imperante dentro del presente estudio, puesto que para el análisis de la obra poética de Jacqueline Goldberg se toma en cuenta el aspecto de la vida del autor en conjunto con las metáforas obsesivas que se cuelan en su obra. Por tal motivo en el capítulo siguiente se abordarán los aportes en el plano teórico de Charles Mauron (1983) con la psicocrítica.

CAPÍTULO III

LA PSICOCRÍTICA A PARTIR DE MAURON

Esta indagación tiene como centro el análisis del exilio como temática recurrente en la obra poética de Jacqueline Goldberg. De este modo, en el presente capítulo se profundizará sobre esa segunda arista de la investigación que nos ocupa: La psicocrítica. Es relevante destacar que el abordaje se realizará a partir de los postulados de Charles Mauron, quien es considerado el máximo exponente de la teoría en cuestión. Se toma como base el texto de Mauron (1983) titulado **Des métaphores obsédantes au mythe personnel.**

Además, se hará mención de algunos antecedentes teóricos de la psicocrítica aportados por Sigmund Freud (1992) que fueron extraídos del texto **Obras completas**, y Carl Jung (1970) con sus contribuciones recogidas en **Arquetipos e inconsciente colectivo.** Ambos autores desarrollan sus propuestas teóricas sobre el psicoanálisis, que se instauran como el punto de partida para Mauron (1983) en la realización de su trabajo teórico.

Teniendo en cuenta que la Psicocrítica de Charles Mauron es una indagación que se deriva del Psicoanálisis, es relevante destacar que los inicios del psicoanálisis se deben a los estudios de Sigmund Freud, siendo Jung y Lacan otros de los estudiosos que dieron continuidad a las investigaciones psicoanalíticas. Freud y sus discípulos exploraron en la búsqueda de pruebas que permitieran darle validez a los planteamientos teóricos del psicoanálisis. Todos estos estudios permitieron que los alcances de la teoría fuesen aun mayor y no se avocaran solo al hombre histérico, llegando así al plano cultural, logrando que la interpretación psicoanalítica esté presente en diferentes ámbitos. Freud y los seguidores del psicoanálisis incursionaron en el estudio de la literatura como una vía para acceder a las profundidades del “alma”, llegando a considerarse que una obra literaria es una proyección del autor, de su personalidad.

Freud teorizó sobre el Yo, el Ello y el Superyó, siendo estos tres términos fundamentales en la teoría psicoanalítica, dando por sentado la existencia de un “aparato psíquico” que está dividido por esas tres instancias, y operan en el inconsciente, teniendo cada una de ellas funciones delimitadas. Estos tres conceptos desarrollados por Freud, explican el funcionamiento de la psique o el alma.

De este modo, teniendo en cuenta que las investigaciones en el área del psicoanálisis, realizadas por Freud, hicieron mucho hincapié en lo reprimido, se tiene que para el fundador “*el yo puede ser inconsciente en el sentido genuino*”. (1992: 21). Apuntando que el inconsciente es todo el contenido mental que está fuera de la consciencia, es allí en donde se alojan los instintos, recuerdos, deseos reprimidos por el individuo, entendiendo que ese reprimir está ligado a sensaciones inadmisibles. Por lo general estas represiones están emparentadas a cuestiones morales. Para Freud (1992: 16) el término inconsciente alude a: “*Eso «inconsciente» coincide, entonces, con «latente-susceptible de conciencia»*”.

Del mismo modo, más adelante agrega:

Ahora bien, hemos llegado al término o concepto de lo inconsciente por otro camino: por procesamiento de experiencias en las que desempeña un papel la dinámica anímica. Tenemos averiguado (vale decir: nos vimos obligados a suponer) que existen procesos anímicos o representaciones muy intensos —aquí entra en cuenta por primera vez un factor cuantitativo y, por tanto, económico— que, como cualesquiera otras representaciones, pueden tener plenas consecuencias para la vida anímica (incluso consecuencias que a su vez pueden devenir conscientes en calidad de representaciones), sólo que ellos mismos no devienen conscientes. (Ídem)

Tomando en cuenta la afirmación anterior, se tiene entonces que todas las vivencias, representaciones o procesos psíquicos fuertes influyen de manera directa en la vida, aconteciendo en el consciente del individuo desde representaciones. Todo lo anterior puede extrapolarse al plano literario y ser el motivo de diversas producciones estéticas, en donde diversos aspectos de la vida

del autor se cuelan en sus procesos escriturales, logrando observarse en las obras un puente por el cual entran en escena, por ejemplo: diversos acontecimientos de su vida, todo esto por medio de algunas imágenes recurrentes.

Entendiendo, que en lo propuesto por Freud, estas representaciones intensas son reprimidas, siendo este el modo en que se alojan en el inconsciente: *“Lo reprimido es para nosotros el modelo de lo inconsciente”* (1992:17). Contrastando líneas más adelante: *“Discernimos que lo Ice no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es ice, pero no todo Ice es, por serlo, reprimido”*. (1992:19). En primer lugar cuando Freud habla de Ice hace referencia al Inconsciente, explica que todo lo reprimido se instaura en el inconsciente pero que no todo inconsciente es reprimido, en él se alojan otros procesos más o representaciones.

Volviendo a las conceptualizaciones del Yo, el Ello y el superyó. Se puede mencionar que el Ello, constituye el primer nivel, siendo precedido por el Yo y el Superyó, respectivamente. El Ello es una de las estructuras más antiguas, en donde se encuentran el deseo, el instinto y las experiencias fuertes o traumáticas, es inconsciente. Al respecto, Freud (1992:26) dice lo siguiente: *“Pero también lo reprimido confluye en el ello, no es más que una parte del ello. Lo reprimido sólo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello”*. Lo anterior muestra la conexión existente entre ambas estructuras: el Ello y el Yo. En palabras de Freud: *“el yo no está separado tajantemente del ello: confluye hacia abajo con el ello”* (Ídem).

Mientras que el Yo, es la segunda instancia de este sistema de la psique que teorizó Freud, siendo el segmento de la personalidad que se ve influenciada por lo que lo rodea, por el ambiente. Por este motivo tiene la capacidad de evaluar y de entender la realidad, se rige por la realidad. El Yo contiene, además, el Sistema de percepciones (Sistema P) y es básicamente consciente: *“Para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión. El yo es el*

representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pasiones” (Freud, 1992: 27). El Yo y el Ello, cumplen funciones antagónicas y que a su vez se encuentran emparentadas.

El último en estas tres instancias de la psique es el Superyó. Una de sus funciones es la integración del individuo a la sociedad, de manera más amplia Freud (1992:37) expresa: “(...) *el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello*”. De este modo el superyó funge como el representante de los valores morales y éticos, del deber ser, aprendidos por la cultura y la sociedad.

Freud concibió el Inconsciente como algo personal, individual. En contraposición, su discípulo Carl Jung, consideró que el inconsciente no es personal del todo, al contrario es tanto personal como colectivo, social. Siendo expresado por el mismo Jung (1970:10):

Un estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es, sin duda, personal. Lo llamamos inconsciente personal. Pero ese estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llamado el inconsciente colectivo.

De este modo, bajo las consideraciones de Jung (1970), la existencia de lo que él denominó “inconsciente colectivo” refiere a un concepto más universal, en el cual se destaca que existe un sustrato común a los individuos de cualquier espacio y tiempo. El inconsciente colectivo define los contenidos psíquicos comunes a toda la humanidad, las ideas universales, siendo un condicionador de la forma en que se vive.

Lo definido por Jung (1970), se convierte en un aporte al relacionarlo con el objeto de estudio del presente trabajo de investigación. Si se entiende que la literatura es una de las formas elaboradas en las que se cuele el inconsciente, es allí donde se observarán los ideales o conceptos producto de las construcciones sociales, como el de la familia y su valoración o la identificación con el espacio que se habita. Es de este modo, como el inconsciente colectivo, propuesto por el

Jung, plantea una serie de Arquetipos o patrones del inconsciente colectivo, siendo definidos por el mismo autor, como:

El concepto “arquetipo” sólo indirectamente puede aplicarse a las representaciones colectivas, ya que en verdad designa contenidos psíquicos no sometidos aún a elaboración consciente alguna, y representa entonces un dato psíquico todavía inmediato. (1970:11)

La confluencia de los aportes teóricos de Freud y Jung, dan pie al método de análisis literario que nos ocupa: la psicocrítica, cuyo máximo exponente es el crítico francés Charles Mauron, autor de títulos como **Aesthetics and Psychology** (1935) y **Des métaphores obsédantes au mythe personnel** (1962).

Charles Mauron desarrolla el método de análisis literario psicocrítico en su texto publicado en 1962 **Des métaphores obsédantes au mythe personnel (1962)**. En dicha publicación se hace un estudio del género cómico, basándose en escritores como: Baudelaire, Mallarmé, Valéry, Nerval. Busca revelar las metáforas obsesivas y el mito personal de sus obras. Logrando así crear un método literario ordenado que posee una serie de pasos que permiten analizar diversas obras.

La psicocrítica, como ya se hizo mención proviene del psicoanálisis. Entendiendo que este método de análisis literario busca detectar la existencia de una personalidad inconsciente y la forma en que ese elemento se extrapola a las producciones literarias. Según el método psicocrítico, la creación literaria se encuentra determinada por tres factores: el medio social y cultural del autor, la personalidad del escritor y el material lingüístico que el autor tiene.

Es necesario destacar que la psicocrítica estudia la obra y no el autor, es decir, exponer y comprender la obra desde el análisis de los elementos repetitivos, obsesivos, para ulteriormente interpretar el motivo que justifica esas repeticiones y explicar su aparición. No se trata de indagar las patologías que pueda tener un escritor, a través de esas metáforas obsesivas presentes en su obra.

Red de metáforas obsesivas

Mauron, superponiendo tres de los sonetos más conocidos del francés Stéphane Mallarmé, (**Victorieusement fui, Quellesoieauxbaumes de temps, La chevelure vold'une flamme**), profundizó en la búsqueda de “redes” en la obra del poeta. Lo anterior se encuentra reflejado en el texto que se ha venido mencionando: **Des métaphores obsédantes aumy the personnel.**

En el primer soneto, Mauron destaca la red asociativa de este modo: Muerte: suicidio/tumba/ tizón, así se observa en el primer cuarteto del soneto *Victorieusement fui* de Mallarmé:

Victorieusement fui le **suicide**beau
Tisonde gloire, sang par écume, or, tempête!
O rire si lá-bas une pourpres'apprete
A netendre royal quemon absent **tombeau**

Las palabras resaltadas, configuran una red asociativa que refiere a la palabra muerte, desde diversas significaciones, permitiendo a Mauron sacar a la luz una sucesión de asociaciones manifiestas. De este modo se destacarán las siguientes asociaciones que pertenecen al soneto antes referido, las palabras ubicadas en la parte izquierda refieren a la noción genérica o general y las de la derecha configuran las ocurrencias léxicas:

Combate: sangre/ tempestad/ casco negro.

Triunfo: victoriosamente/ gloria/ oro/ púrpura/ resplandor/ fiesta/ tesoro/
triunfo.

Grandeza: reyecía/ emperatriz.

Risa: risa

Mauron superpone el soneto **La chevelure d'un flamme victorieusement fui**, logrando ofrecer un conjunto de imágenes que se pueden trazar del siguiente modo:

Muerte: morir/ suspirar.

Combate: rubí/ corteza.

Triunfo: gloria/ hazaña/ fulgurante/ tutelar.

Grandeza: diadema/ frente coronada.

Risa: mirada risueña/ torcha gozosa.

La red se mantiene aun cuando ocurren algunas variantes como la anécdota del poema y las circunstancias del mismo. Igual sucede al superponer el soneto **Quellesoieauxbaumes de temps**:

Muerte: sepultar/ expiar/ ahoga.

Combate: bálsamos/ agujeros de las banderas/ mordedura.

Triunfo: se exaltan/ banderas/ Glorias.

Grandeza: principesco/ diamante.

Risa: ojos contentos.

Tras superponer los tres sonetos de Mallarmé y establecer la red, Mauron comprueba que en cada soneto se expresa y despliega una metáfora que relaciona “una presencia latente” y “un objeto real”; sol poniente, recuerdo de mujer desnuda, para el primer caso y la cabellera para el segundo. Demostrando así, que a través de dichos sonetos se devela que hay una unidad compositiva empalmada y antagónica a la vez, o en palabras de Mauron (1983:42) una composición en la cual se: *“liga y a la vez se opone una realidad y una obsesión”*.

Con relación a la superposición de los textos, ese primer paso del método psicocrítico, Mauron expresa lo siguiente:

La superposición de los textos pone en evidencia la autonomía de la red y por lo tanto la formación psíquica. Pero todo tiene una relación interna, ya que la formación es autónoma porque se mantiene en el inconsciente, se mantiene en el inconsciente porque su acercamiento angustiaría al yo, y por último angustiaría al yo porque está cargada de afectos contradictorios. (Mauron, 1983: 49)

La repetición de imágenes en los sonetos de Mallarmé, permitió a Mauron señalar la existencia de una “red de metáforas obsesivas”. Es relevante acotar, que para la fecha en que Mauron realizó el análisis de los sonetos de Mallarmé, (1938), no se hablaba de temas obsesivos dentro de la crítica literaria cuestión que hoy en día es un lugar común.

Tomando en cuenta lo anteriormente mencionado, y con el objetivo de esclarecer y direccionar el abordaje, se debe indicar que Mauron usa la Psicocrítica como la aplicación de un análisis literario. Configurándose como el punto de partida para la búsqueda de su inquietud acerca de la división que existía en la crítica literaria contemporánea, haciendo hincapié en la indagación de la personalidad inconsciente que permitiera comprobar si la misma funcionaba en el proceso de creación literaria. Asimismo, Charles Mauron, afirma que la Psicocrítica no está situada en el nivel de la conciencia que aparece y es confusa entre los procesos conscientes e inconscientes, ella transita por esos confines para pasar por la ruta que la llevará al estudio y análisis del inconsciente y de este modo conocer sus acontecimientos.

Las figuras míticas

Dando continuidad al análisis, Mauron, procede a un segundo instante y es el orientado al establecimiento de relaciones entre las redes asociativas con una formación del inconsciente que resulta única. A este respecto, el crítico francés, refiere que: *“la formación psíquica inconsciente puede ser provisoriamente asimilada a una especie de sueño inconsciente con personajes”* (Mauron, 1983:112). En este paso, se trabajan las asociaciones involuntarias y las imágenes sensoriales que están por resolverse en estructuras lingüísticas. Mauron ubica lo

anterior con el reconocimiento de figuras míticas: el Fauno, Heriodíada, San Juan, Venus.

En el caso del abordaje que Mauron realiza de la obra de Stéphane Mallarmé, se destaca que el crítico se centra en la imagen más reiterativa, siendo ésta la figura femenina. El aspecto anterior le permite indagar y develar cómo la Mujer es relacionada con la Muerte. Seguidamente, Mauron realiza una búsqueda en la biografía del poeta con atención a los datos que develan la causa de esa imagen reiterativa, encontrando que la madre de Mallarmé falleció cuando el poeta tenía 5 años de edad y luego de diez años muere una de sus hermanas. Ambos episodios pudieran revelar la relación entre la muerte y el erotismo en su obra. Aún así, Mauron evidencia que en la obra de este poeta no existen alusiones directas a la muerte de su madre, siendo esto un elemento que indica que esa imagen está situada en el inconsciente del autor de modo predominante.

La transición de las figuras míticas al mito personal

Mauron, demuestra en su análisis detallado de la obra de Mallarmé, que el mito personal inconsciente del poeta está muy ligado con el mito de Orfeo. Para el crítico francés, existe en el universo psíquico de Mallarmé dos “fuentes de energía” siendo estas: *“la energía de la madre/hijo que el Yo alcanzaba a través de la imagen de María (...) y el complejo del doble sombrío, agresivo, sadomasoquista y edípico”* (1983:241). Ambos elementos producen una consonancia dialéctica haciendo que esa relación produzca en el individuo un vaivén entre la *regresión* y la *depresión*.

Puntualizando sobre algunos aspectos de la Psicocrítica propuestos por Mauron, se debe tomar en cuenta que para este método de análisis literario se buscan los símbolos que refieren de manera directa a una personalidad en particular. Para este método no interesa la unicidad de la palabra, está guiado a las alusiones entre ellas. Al realizar la superposición de diversos textos de un mismo escritor, se suprimen en cada texto algunas particularidades, quedando varios elementos que condensarán la expresión inconsciente del autor, siendo

éstos los que conforman una red que promueve la motivación, voluntad o disposición para la creación de la obra literaria. La existencia de las redes permite ver que la superposición de los textos tiene su conexión y su constancia en un “fantasma” secreto y solapado.

El método

Con la finalidad de sintetizar los aportes de Charles Mauron en cuanto al método de análisis literario psicocrítico, se tiene que este procedimiento consta de cuatro pasos o momentos: superposición de textos del mismo autor, repetición y modificación de las redes resultantes en la superposición, interpretación del mito personal y sus transformaciones como expresiones de la personalidad inconsciente del autor y por último, en el cuarto momento, se establecen comparaciones entre los resultados generados desde los momentos anteriores y los aspectos de la vida y obra del autor estudiado.

En este sentido, el primer momento, consistirá en superponer una selección de textos del autor, que permitirá generar las redes asociativas o la agrupación de las imágenes obsesivas, reiterativas que en algunos casos son impensadas. El segundo momento, consiste en la pesquisa, en la obra del mismo escritor, de qué manera se repiten y se modifican las estructuras que fueron revelados en el paso anterior, esta segunda ronda combina el análisis de los temas transformados y de las fantasías o fantasmas, este paso suele guiar a los que Mauron llamó Mito personal por su construcción e interpretación mítica. Este mito personal es interpretado en el tercer momento del análisis psicocrítico, para que finalmente se cotejen los resultados obtenidos a través del estudio de la obra del autor, siempre estableciendo análisis y puentes con la vida del mismo.

Los pasos mencionados en líneas anteriores, bosquejan cómo Mauron aplica su método de análisis literario de manera detallada. En función de ello se debe acotar que el crítico expresa que la superposición de los textos de un mismo autor se configura como una prueba de la independencia de la red, esta red es autónoma pero es también interna puesto que se encuentra situada en el

inconsciente del sujeto. Después corresponderá realizar las vinculaciones de todas las redes asociativas con una alineación inconsciente unitaria. Desde allí se entra en un espacio álgido, debido a la dificultad inmersa en lo que colinda antes de la palabra, lo pre-verbal, las imágenes y asociaciones impensadas que aún no tienen una respuesta en las estructuras lingüísticas.

El mito personal y sus variaciones, teorizado por Mauron, se va generando desde las redes asociativas, por lo que el autor asegura que el pensamiento consciente debe habituarse a una realidad que no le pertenece y adaptarse a la misma. El crítico, después de un análisis profundamente detallado, evidencia que el mito proporciona una imagen del universo interior, de lo inconsciente del sujeto, y que además, expresa su carácter. Para poder llevar a cabo una exégesis de un mito personal, se debe tener rigor científico y conocimiento sobre el inconsciente, dejando a un lado la inclinación al establecimiento de juicios valorativos en torno a la obra del autor, a su mito personal e inconsciente.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se tiene como método de análisis principal el aportado por Mauron (1983), hallando las estructuras reiterativas en los textos poéticos de Jacqueline Goldberg que luego se transponen para proceder al análisis orquestando dicho análisis con la temática del exilio y las categorías seleccionadas a partir de las lecturas de: Said (2005), Solanes (1993) y Ascencio (2004). Es decir, se realizó una selección de poemas de la poeta para posteriormente aplicar el método psicocrítico demostrando el exilio como metáfora recurrente dentro de su obra, de igual modo se evidenció la presencia de la temática de estudio de acuerdo con los aportes de Said (2005) en lo que respecta a la definición del exilio y los sentimientos del desarraigado. Así pues, se destacó la figura del exilio interior que esboza Ascencio (2004) y la geografía cualitativa desarrollada por José Solanes (1993).

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LA IMAGEN DEL EXILIO COMO METÁFORA RECURRENTE EN LA SELECCIÓN DE TEXTOS POÉTICOS DE JACQUELINE GOLDBERG

Para efectos del capítulo que nos ocupa, se realizará el análisis de una selección de poemas de Jacqueline Goldberg, siguiendo el método la Psicocrítica de Charles Mauron (1983) en su texto: **Des métaphores obsédantes au mythe personnel**, posteriormente se analizarán los poemas con relación a la temática literaria del exilio con base en las investigaciones de Edward W. Said (2005), Michaelle Ascencio (2004) y José Solanes (1993).

Con relación a los poemas a analizar, es relevante subrayar que la selección obedece a una muestra poética de la autora con correspondencia a la temática literaria del exilio, definida en capítulos anteriores. Los textos que integran el corpus a analizar son: Del poemario **Limonos en almíbar** (2014): 28, 41 y 49. De **Postales Negras** (2011): *El lugar primigenio, No soy lo que digo*. De **Nosotros los salvados** (2011): *Nathan Schachter, David Rotker, Zdzislawa Bogusz, Trudy Mangel De Spira*. Del plaquette **Día del perdón** (2011): (*Luego*), (*Luego apenas desayuno*), (*1:00pm*), (*1:35pm*), (*Luego, apenas desayuno*). Del poemario **Verbos predadores** (2006/2003): *No soy lo que digo, Estado de exilio, Arruinado el día, Poética, Éxodos*. Del texto **Luba** (2007): *I, II, IV, VII, XII, XIV, XIX, XXIV*. Aunado a esto y para evitar confusiones se escribirá entre paréntesis y al lado de cada poema citado o analizado la fecha de edición del poemario y el número de página, que corresponde a la indicada en las referencias bibliográficas.

IV. 1 Análisis de los poemas

Sobre la base de los hallazgos teóricos de Charles Mauron (1983), se tiene que una metáfora recurrente u obsesiva refiere al análisis de los temas

transformados y de las fantasías o fantasmas presentes en la obra de la escritora. Proceso que resulta de la indagación del cómo se repiten y modifican las estructuras reiterativas, resultantes luego de la transposición de los textos. De esta manera y para efectos de la investigación se destacará la temática del exilio como una metáfora obsesiva o recurrente.

Siguiendo con lo anterior, en el poemario **Limones en almíbar** (2004) se encuentra el texto 28 (2014: 38), en el que se avizora la recurrencia de la temática del exilio:

es tiempo de verterme
con amarres de perejil

a veces uno huye
el cuerpo se queda
pero uno ya no está
y no vuelve

Así pues, las palabras: *verterme, huye, ya no está, no vuelve*, hacen referencia a la condición de exilio/huida, sugieren una serie de desplazamientos situación que en los últimos dos versos del poema establecen una relación opuesta a lo anterior. Se puede notar al escribir “queda” palabra que guarda relación con la palabra “amarres”, muestra una relación ambivalente propia de los exiliados, cuestión que cobra sentido y responde la interrogante planteada de Carlos Guillen (1998:95) con relación al estado de ruptura inherente al exilio: “¿Es el exilio lo que siente el hombre cuya relación con el mundo no es sino extrañeza, ruptura y soledad?”. El poema 28, ronda en la relación discordante de permanencias y desplazamientos. La huida fuera del campo literal, que se forja en el pensamiento y deseo de estar en otro espacio geográfico aun cuando: “*el cuerpo se queda/ pero uno ya no está/ y no vuelve*”

Es en el mismo poemario donde más adelante escribe el texto 49 (2014:59), en el que se reitera la metáfora alusiva al exilio, a la partida del lugar de origen vista como una necesidad para encontrarse en otro donde el regreso sea menos tormentoso. También se vislumbra una alusión a la experiencia de habitar

un espacio en donde los desplazamientos, viajes o tránsitos cotidianos traen consigo un desengaño o cansancio:

partir
a Borneo
Edimburgo
Yacarta
Tombuctú
donde queden caminos de tierra
y no azoten las jornadas del regreso

Más adelante, en el poema citado, la autora hace hincapié en el exilio como anhelo, en la partida en búsqueda de un espacio diferente al que habita, que es un espacio de ruptura.

se trata de anhelar un exilio
sin ambigüedad
aquí mismo

debo irme –digo-
verter mis manos en afiladas bandejas
en una mesa de Padua o Lima o Nueva Guinea

sobre todo debo comer
y seguir.

El texto anterior, sigue la línea alusiva a la metáfora recurrente del exilio, mencionando la necesidad de estar en un lugar diferente, inclusive indicando posibles territorios y la relación gastronómica. El poema cierra con un último verso: “y *seguir*”, lo que a su vez se enlaza con el verso inicial “*partir*”. De este modo, queda en evidencia el carácter cíclico del exilio para la poeta, que además se transfigura como una condición emparentada con el artista del siglo XX, circunstancia que se agudizó en este milenio, en donde muchos hacen de la fuga y de la carencia de identificación con la patria, o el espacio habitado, un modelo de vida que se extrapola a las construcciones literarias.

Siguiendo con el tópico antecesor, el poemario dedicado a su abuela Luba, se edifica en las temáticas del exilio, el desarraigo, la identidad y la herencia

familiar. Con un lenguaje decantado, abrasador y a la vez contenido, narra el viaje de su abuela judía Luba, migración perentoria emprendida desde Rusia hacia un país desconocido de Latinoamérica. Contándose desde la palabra poética, la nieta y autora revive ese viaje desde el dolor de la huida, como heredera de rituales y de los extravíos. Así en el poema *II* (2007: 343):

más ebria y más sola
sufriendo viajes incompletos
distancias que no resisten otra calle
su puño agotado
su país ardiendo

Luba se encuentra sola luego del destierro padecido, no termina de “encajar” en su nueva casa. Un viaje forzoso que trajo consigo el agotamiento y el dolor de ver a sus coterráneos y a su patria incinerarse. Tal y como lo expresa José Solanes: “*El alejamiento físico no suprime la vecindad psicológica, y menos en el destierro.*” (1993:101) El exiliado lleva consigo su tierra a otra tierra, tal y como ocurre en los poemas estudiados del poemario **Luba** (1988).

En el poema *VII* (2007:344), Goldberg continúa recordando la memoria, el testimonio doloroso, de un viaje impulsado por la supervivencia. Es un poema dedicado a Luba pero en el que se evocan a todas esas mujeres judías que padecieron los embistes de ese despojo y el exilio como consecuencia del holocausto.

VII
cambia de sombra
para obligarme a padecer
una herencia a la que sólo se pertenece a ratos
con el cuerpo a cuevas
intentando siempre un segundo desvelo

una estancia en otro lado

El viaje como tránsito en el espacio que conlleva a una traslación en el tiempo. Es con el viaje de la abuela que la poeta vive el desarraigo de la saga familiar y emprende una indagación sobre sus orígenes que le permite reconocerse

y explorar su entorno geográfico y familiar como un espacio ajeno: “*una herencia a la que sólo se pertenece a ratos*”. Es así como el yo lírico en **Luba**, se convierte en una radiografía poética sobre la memoria del destierro de los antepasados y nos acerca al desasosiego y la melancolía que caracteriza al exiliado.

En el poemario **Postales negras** (2011), se encuentra otra reiteración referente al “lugar”. Es relevante que en el poema 49, estudiado en líneas anteriores, Goldberg menciona distintos lugares del mundo, cuestión que se reitera en el poema *El lugar primigenio* (2011:74). Entendiendo que ese “lugar” o esos “lugares” manifiestan la no identificación con el espacio habitado, una relación de ruptura, un desencantamiento propio del “exilio interior” teorizado por Michaelle Ascencio (2004:90):

(...)no es pues, un exilio literal, factico, y por eso, no tiene nada que ver con la partida del personaje de su país de origen para establecerse en otro lugar, sino con ese otro exilio, tal vez más hondo y complejo, que sienten los personajes cuando, aun viviendo en la isla, tienen la sensación de estar fuera de sitio, descolocados, sin lugar propio.

En ese mismo orden de ideas, los poemas 28 y 49 refieren esa “*sensación de estar fuera de sitio, descolocados, sin lugar propio*” (ídem), aludiendo a territorios y hasta comidas propias de otros espacios geográficos. De igual modo ocurre en el poema *El lugar primigenio*, donde también alude a una ruptura con su ciudad natal (Maracaibo), con el lago de dicha ciudad y el paisaje propio de esa localidad. Asumiendo la “*contradicción*” del no sentirse identificada con su paisaje natal, —dirá en un poema perteneciente a **Verbos predadores**: “*El paisaje/ —esa maldición inmaterial/ que llaman paisaje— es ausencia que zanja venas en las manos/ que cuece el torso con dulzones corazas*” (Goldberg, 2006/2003: 24)— Esa ruptura con la ciudad de origen y/o la ciudad habitada, se transfigura en una clara referencia al exilio interior que es una recurrente en su poética:

Olvidé que provengo del agua. De un lago. Orilla putrefacta.
Hablé de París, Brujas, Ámsterdam, Praga.

Dije de una contradicción. Por perverso olvido.

No digo Maracaibo.
No sabría decir Maracaibo.
Pese a tanta agua.
Donde no fui.

En este mismo poema, podemos destacar la presencia de la categoría de análisis “geografía cualitativa” propuesta por José Solanes, mencionado termino dibuja un espacio o “*el conjunto de lugares percibidos lo que, vuelto súbitamente extraño, exige una clasificación especial*” (1993:98). El autor en su texto, afirma que la noción de lugar “*no es porque lo nostálgico lo habita que el espacio del exilio deviene lo que es. Se trata más bien de lo contrario: habitar un espacio tal provoca (a veces) la nostalgia*” (1993:97). Este aspecto es notable en el poema que nos ocupa, aun cuando se aluda centralmente a un exilio interior, contrastando con lo apuntado por Solanes, con relación a los lugares que se convierten en extraños para el exiliado debido a que ese espacio se caracterizará por estar en discordancia con el tiempo. De este modo, en el poema *El lugar primigenio*, se observan marcas de nostalgia (recuerdos, historias, la ciudad) en contraste con el extrañamiento al enfrentarse a una ciudad que le resulta, en palabras de Solanes, *discordante*.

Recuerdos hay. Historias hay. La ciudad persiste. De cuando en cuando
vuelvo al lago, camino sobre él, lo interrogo desde una terraza.
Pero triunfa un desconocimiento, cierta conmoción.

Los poetas hablan de sus comarcas natales.
No yo.
Los poetas se fracturan el cuello al rebosar la infancia.
No yo.
Los poetas añoran una calamidad.
No yo.

Miedo, se dirá.
Ausencia de deseo, acotaré.

Al hablar de geografía cualitativa es ineludible tocar el elemento espacial (abordado en el poema anterior) junto con el temporal, ambos son inherentes al

exiliado. Si bien, el exiliado manifiesta un estado de choque con relación al lugar que lo circunda ocurre de igual modo con el tiempo. En este sentido, los lapsos temporales se hallan difusos y el individuo parece: “*hallarse fuera del tiempo o sentirse atascado en él*” (Solanes, 1993: 170) teniendo una idea alterada del orden temporal.

El tiempo; que en palabras de Solanes no discurre y por el contrario: “*más bien se incurre, se ocurre, se acude, se cae, se está caído*” (Solanes, 1993:141) es percibido por el sujeto lírico en distintas velocidades, algunas veces se lo asimilará como lento y otras con un transitar veloz, tal y como se observa en el siguiente poema perteneciente al libro **Víspera (2000)**:

POR ACICALAR LA BREVEDAD DE ESTOS DÍAS
-agitadisima y sobornable-

casi obvio que fui desahuciada

Un yo lírico que al observar la rapidez del tiempo soslaya otros sucesos, evidenciando que incurre en lo momentáneo, olvidando el fondo de su existencia. Puesto que, como refiere en otro poema del mismo libro:

después de todo
los días son una colección
de ineficaces promesas.

El extrañamiento se hace presente en el exiliado, quien atascado en por el pasado no logra encajar en el hoy ni mirar el mañana:

()
HEMOS SIDO TANTAS VECES CASTIGADOS.
Por mirar hacia atrás,
por ventear en el vacío.

La ruptura con el tiempo y con el espacio propone un exilio interior con miras a un estado de quiebre con lo cotidiano debido a la imposibilidad de pertenecer a esa geografía cualitativa. *Nimia eternidad*, es un texto poético perteneciente a **Verbos predadores (2006-2003)**, en él se evidencia ese choque

con el espacio y el tiempo en correspondencia con lo cotidiano, por ende se constata el exilio interior en el sujeto lírico:

Nimia eternidad

Césped atlántico mi cama,
Aconseja con su temprano mediodía sin fondo.

Permanezco oblicua toda la mañana, toda la tarde.
Y un día más.
La convalecencia corrige lo invisible.

Que nadie se preocupe por arrasarme los temblores,
no traigan espléndidas transparencias.

No me fustiga la demora.

La cama acorrala, me digiera,
enreda horas baldías en mis tobillos.

Soy esquina sur de una agonía.

Mi cama hundida, apostrofada de azules,
No admite ya descansos, atropellos rutinarios.
Toda la mañana, toda la tarde.
Y un día más.

Aunado a lo anterior, en los últimos versos de *El lugar primigenio*, se condensan metáforas alusivas a la identidad y a la ruptura de la cual se ha venido haciendo mención al hablar del término exilio interior. Esas imágenes que el sujeto lírico establece como rasgos diferenciadores con otros poetas, repitiendo “no yo”, caligrafía que ahonda el estado de ruptura del exiliado.

Para Marc Augé el lugar: “*simboliza la relación de cada uno de sus ocupantes consigo mismo, con los demás ocupantes y con su historia común*”. (1996:147). En este sentido, el lugar corresponde a un universo identitario para algunos individuos. Al mismo le conciernen un conjunto de expresiones culturales, valores y que permiten, en la mayoría de los casos, que el sujeto se reconozca y defina en él. Esto sumado a las consideraciones de Ascencio con relación al exilio interior, permiten avizorar el desencantamiento característico de

este tipo de exilio. Diría Ascencio: “(...) *tienen la sensación de estar fuera de sitio, descolocados, sin lugar propio*” (2004:90). Rasgos que se evidencian en el poema estudiado.

El poemario **Verbos predadores** (2007), contiene un poema en el que la autora, nuevamente, acude a la negación del espacio habitado, el lugar de origen y la herencia como una carencia, como un aspecto que no la define, *No soy lo que digo* (2007:22).

No soy lo que digo sin un origen a cuestas.

Sigue irresoluto el olor negro de mi desarraigo.

Quisiera afirmar
que heredé la clavícula de los iluminados,
que mi stirpe estuvo alguna vez untada de sal.

Me honraría elogiar el deterioro,
arreciar en la humareda de lugares sin nombre.

Pero todo cuanto lamento es mordaza.

No provengo de fulgores antediluvianos,
en los retratos familiares no hay mujeres frondosas.
Las barbas de los bisabuelos
no ocultan magníficas excepciones.
En mi sanguínea coartada sólo hay herrumbre,
locos ensimismados, espaldas encorvadas.

No pueden las herencias infundirme más que escozor.

Mis ancestros se plantaron con muecas de insomnio,
a sabiendas de que los seguiríamos con ojos alambrados.

Aprendieron que no hay errancia sino consuelo.
Vivieron del luto, feroces y míseros
entre las tonalidades del estorbo.

Jacqueline Goldberg, es de origen judío, este aspecto es relevante para el presente análisis poético, esto por las constantes alusiones a los orígenes y a las remembranzas del pasado familiar en sus poemas. En el poema anterior, se evidencia un constante rechazo a los cánones de determinadas culturas. Existen

preceptos que suelen definir los modos de actuar y hasta de pensar de los individuos de determinada cultura. Desde su título, *No soy lo que digo*, la autora introduce el estado de negación ante esa cultura heredada, expresando que: “*No pueden las herencias infundirme más que escozor*”. Hablando desde la melancolía, hurga en el pasado familiar intentando reconstruir la herencia familiar desde el poema. Sin embargo, en líneas anteriores afirma que el legado hereditario al cual pertenece no significa una historia de hazañas hermosas, en él hay desarraigo, herrumbre, lamentos, “*locos ensimismados, espaldas encorvadas*”. *No soy lo que digo*, es un poema que narra la herencia familiar de la poeta; herencia que la delimita y a su vez disgusta; así como la referencia al colectivo judío desde las historias familiares desde una perspectiva más íntima en la que se constata a un yo lírico que se deviene despojándose a lo largo del poema, en donde el origen pesa y cuenta “*No soy lo que digo sin un origen a cuestas*” (2007:22)

José Solanes expresa: “(...) *no hay que alejarse del país para desarraigarse de él.*” (1993:74), aludiendo de manera decisiva al exilio interior. Goldberg profundiza dicho tema en sus poemas, aludiendo al desamparo, el hastío, la nostalgia, la herencia y la melancolía, como algunos de los rasgos que saltan a la vista producto del exilio interior. La autora explora su herencia familiar, se desconoce y reconoce en ella, en *Poética* (2007:24)

La nieve que sortearon mis ancestros
es reliquia desdichada que no me estremece.

No hay paisaje entreabierto ni nostalgia
que cumplan la tiniebla
de alegar un sitio en mi vestimenta,
mi desorden, mi fetidez
...

Me relato —si es que punta y vértigo son verdad—
en el glosario escarpado de una distancia.

En su escritura, recurre a la memoria como una arqueóloga que restaura un vestigio (personal) buscando comprender de forma eminente el pasado. Lo vivido por sus ancestros se convierte en una temática reiterada en sus poemas. Así pues,

el viaje, el miedo, partir del país origen dejando la casa, la familia, el nuevo idioma, la etiqueta del “extranjero” son constantes en su escritura. Destacando que si bien la autora no padeció de manera directa los embistes del Holocausto, lo revive desde el relato poético, hurgando en cada todo lo que conlleva a las experiencias del desarraigo familiar. En el poema *Éxodos* (2007:39), el sujeto lírico conversa con el hijo, quien le dice de manera tajante a la madre “*no volverás a viajar sin mi consentimiento*”, cuestión que la madre en líneas posteriores responderá:

Digo «siempre habrá otra traición,
la de viajes tramados sin carencia».

Digo «habrá éxodos,
más largos, abatidos, escabrosos;
itinerarios de esquiras que nos desunirán
en la hostilidad de agosto».

El hijo entiende que hay un origen,
libros que se atizan con los hombros reventados,
vértigos primigenios.

¿Cuántas preguntas para su rendición?
¿Cuántos adverbios solares
que me harán más extranjera, más nudosa?

En este poema, el yo poético conversa para acudir, una vez más, a la temática de estudio. El exilio interior como una búsqueda constante de un lugar al cual asirse, en donde la poeta asume y asegura que “*habrá éxodos, más largos, abatidos, escabrosos*” (2007:39), muestra el viaje como la exploración que le permita hallar territorios para encontrarse, a los que realmente pertenezca. Forjando una visión variada, múltiple que permite una apertura a la interacción entre culturas, por una inminente necesidad de escape de sí mismo y del ponerse en contacto con el colectivo, con los otros.

La palabra diáspora hace referencia a la propagación por el mundo de diferentes grupos poblacionales pertenecientes a una etnia o religión, lo que implica un abandono de la región natal. El término suele asociarse con el exilio

judío producto de la Shoá y de la expulsión de los judíos de España en 1492. En consecuencia, la identidad judía se conceptualiza como descentrada, desplazada. Éstos aspectos se extrapolan al proceso escritural de la poesía de Jacqueline Goldberg, quién muestra escenas sucesivas de los viajes y exilios propios de la ascendencia judía y de la propia memoria familiar. Lo anteriormente mencionado se hace manifiesto en el poema *Arruinado el día* (2007:53)

El viaje / o nacer.
El viaje / o la piltrafa.
El viaje / o la rendición.

Guardo enjundias.
Voy haciendo verjas
de improvisadas circunstancias.

Hay tantas maneras de desunir.

Me empiezo a mitad.

He emprendido otros desbarros:
me sacaron de mi casa,
me arrancaron la ropa,
me tatuaron una cifra,
me gasearon,
me incineraron,
me convirtieron.

Volví carne de lobo
vaciada en hiel,
creyendo.

Dije «estuve en las fauces».

Mentira fue la luz,
el resguardo,
la fiereza de las visiones.

Mentira la llamada,
el que vendrá.
También la cicatriz que deja la víbora.

Acaso me preguntaron si deseaba escribir,
desatar,

cuidar un monte.
Si podía.

Nadie quiso saber si regresaba entera.

Me asquearon temprano.
Me otorgaron horas crudas.

Fui descreída,
a tientas me tuve de cabeza.

Vi torcer un pan, un lloro.

Así mis renegridas palabras y sus finales,
mis simplezas de amolador,
la grava tendida de los cuerpos,
virados sin sombra, sin afán.

Y pese a todo,
un rumor lengua adentro,
muy adentro,
pequeño,
torpe,
desheredado.

El inicio del poema nos muestra la opción del viaje como única alternativa para sobrevivir. El yo lírico se edifica en el desamparo de la diáspora de la historia familiar, asumiendo que también es un exiliado, un desterrado al que gasearon, incineraron y maltrataron, es un yo que habla por el colectivo. En versos posteriores surge el lamento ante el acto de escribir: “*Acaso me preguntaron si deseaba escribir, /desatar, cuidar un monte. Sí podía*”, el desamparo ante el retorno “*Nadie quiso saber si regresaba entera*”. Un destierro que duele y que se hereda: “*Me asquearon temprano. / Me otorgaron horas crudas*”. Así, la poeta localiza su manera de hablar del exilio: desde la vivencia diaspórica de su familia judía.

El viaje se transfigura en una salida ante un panorama amenazante, es la única opción para el pueblo judío y para sus sucesores. Por tal motivo la experiencia del exilio los convierte en un pueblo que se obliga a no olvidar, razón por la que desde la creación (en sus diferentes versiones) se acude constantemente

a la memoria, bien sea para dejar contar ese pasado doloroso o para expresar las dificultades existentes en la construcción de un presente que no se desarticula del pasado y que sigue siendo trágico pues no logra desvincularse del pasado, asumiendo el exilio como propio desde su escritura, tal y como se observa en el poema *Estado de exilio* (2007:31)

Hay una retahíla de verbos emancipados

Todo es mío. Lo pestilente y lo liviano.
Todo lo amasé, lo mordí, lo acuné.

Son más las imprecisiones,
el barro que no amaina,
los hilos de sangre que cuajan el hogar.

Mío lo que despoja,
Savia de una tarde avara,
Huesos desmoronados en el útero.

Las minucias me las llevo al asco, al exilio de mí.

Las pérdidas no me arrancarán el mal,
no me harán dadivosa ni puntual.

Si me voy cargo con todo,
armo el miedo en otro puerto,
me ensucio para nuevas esperanzas.

El yo lírico del poema *Estado de exilio* se manifiesta como propietario de una serie de quebrantos y deterioros que no abandona a pesar de las pérdidas pues son definitivos y caracterizan al ser, tanto que en caso de partir no renunciará a ninguno de sus menoscabos, asumiendo que el miedo y los sentimientos propios del exilio acompañan al sujeto a pesar de la huida, el viaje o la partida: “*Si me voy cargo con todo, / armo el miedo en otro puerto, / me ensucio para nuevas esperanzas.*” (ídem).

Revivir la herencia desde la escritura, escindir en el dolor familiar son premisas que se hacen presentes en el poema *XIX* (2007:349) perteneciente al poemario *Luba*. De esta manera, el yo lírico se adentra y reconstruye escenas,

sigue asumiendo como propio el exilio familiar convirtiéndolo en su exilio interior:

XIX
soy oficiante de sus incendios
sábado merodeador
que no se asusta ni grita

viajo en sombra
recorro los techos de sus pesadillas
mi palabra no logra detenerse
ando de cicatriz en cicatriz
buscando algo que nos duela.

Una conversación que apunta al soliloquio que se apropia de las experiencias de la abuela Luba, de su voz para desde allí hablar de un pasado lleno de desolación, fracaso, pérdidas, dolor, que siguen afligiendo a las generaciones posteriores. Goldberg, en tono confesional desacraliza ritos propios de su herencia judía y de la vida familiar. Todo ello permite situar el rol de la mujer dentro de la población judía, más aun el rol de la mujer escritora en la tradición judía.

I
tomo su herencia
de edades en quiebra
los oficios tristes del abandono

sus muertos

IV
casi deja su tiempo
en esa casa que nombra en voz baja
mordida por un quejido de gases
una madrugada difícil.

XXII
me acerco a su lengua dolorosa

amaso un discurso de puertos extranjeros

casas abandonadas al borde de lo presentido

El ejercicio de la nostalgia permite la integración el pasado al presente. Con relación a la nostalgia del exiliado, Solanes expresa: “*La función preparatoria del recuerdo nostálgico consiste pues en aprestarse a empezar de nuevo*” (1993:160). Así pues, el exiliado hace de su vida un comienzo reiterado pues no se desliga del pasado o en palabras de Solanes “*un vivir hacia atrás*” (ídem). Tal como ocurre en los tres poemas anteriores.

A lo largo de la obra de poética este rasgo se reitera, la nostalgia, el recuerdo, el hastío, la visión de la temática familiar desde el dolor o la ironía. En **Luba**, la nostalgia y la memoria familiar son revividas por el sujeto lírico, el exilio de la abuela deja entrever una visión desde el hastío en donde se distingue una exacerbación del sufrimiento de los antepasados, cuestión que deviene en hastío y padecimiento compartido entre el yo lírico y sus ancestros:

XXIV

Luba asiste a cuanto soy
detiene sus raíces
sufre de nuevo

Por otra parte, la poesía documental se ha convertido en una de las indagaciones de la poeta Jacqueline Goldberg, investigaciones que ha llevado al plano escritural, publicando algunos poemarios que se fundan en esta forma poética —**Nosotros los salvados** (2015), **Postales Negras** (2011), **Exilio a la vida** (2011) y **Autopsia** (2006). Asimismo, la poesía documental tiene como componente principal el contexto real circundante y la investigación, es la extracción de un poema de un hecho noticioso o de un testimonio, por ello la importancia de la investigación. Con relación a ello, Goldberg afirma en su blog lo siguiente:

La Poesía documental se vale de todo tipo de documentos: textuales (manuscritos, mecanografiados o impresos), iconográficos (mapas, planos, dibujos, fotografías, diapositivas, etc.), sonoros (discos, cintas magnetofónicas, discos compactos), audiovisuales (cintas de video, películas cinematográficas), electrónicos (disquetes, CD.ROM, bases

de datos, etc.), virtuales (webs, blogs, etc.), y cualquier otra propuesta que el avance tecnológico pudiera plantear en el futuro. (2011)

En una de sus publicaciones fundadas sobre las bases de la poesía documental, se vislumbra la temática del exilio que se ha venido trabajando. El texto **Nosotros los salvados** (2015), consiste en una serie de testimonios de los sobrevivientes de la Shoá que viven o vivieron en Venezuela, dichas entrevistas datan de los años 1996 y 1998 y fueron realizadas por un grupo de venezolanos instruidos por la Survivors of the Shoa Visual History Foundation, organismo fundada y regida por el cineasta Steven Spielberg.

Aclarado lo anterior y siguiendo con el análisis que nos ocupa, se distingue la presencia del exilio y de la búsqueda de contar el origen del cual, como ya se mencionó, no puede desligarse. Esta vez, esa búsqueda surge desde la poesía documental, en donde otras voces acuden a contar de manera atroz los sucesos acontecidos en la Shoá — del hebreo “masacre”. En el siguiente poema, se reitera la premisa de la huida como método de supervivencia:

NATHAN SCHACHTER

Mi esposa y yo sacamos cuentas:
desde que nos casamos en 1940
hemos cambiado de domicilio veintidós veces,
entre guetos, huidas,
calles, casas, pueblos, países.
Una piedra se queda en un mismo sitio,
le crecen flores, yerbas alrededor
y es difícil arrancarla.
Nosotros nos fuimos tantas veces para salvarnos.
()

La memoria y el dolor en el testimonio llevados al plano poético, dan cuenta del interés personal de la poeta Jacqueline Goldberg por contar la historia familiar y del pueblo judío. Esta reiteración va mutando en formas, variando las voces pero suele, la temática del exilio, hacerse presente y configurándose muchas veces como diría Said: “*El exilio a veces es mejor que quedarse o no partir, pero solo a veces*” (2005:185). Lo anterior

contrasta con otro de los poemas que integran el libro **Nosotros los salvados** (2015):

DAVID ROTKER

La gente escucha noticias y no las cree,
se hacen los ciegos.
En aquella época uno no sabía qué hacer,
no podía agarrar el bastón de inmigrante.
Mis padres no eran partidarios de irse.
Por eso mi tía se salvó y ellos no.
()

La huida o el viaje se transfiguran como una alternativa que salva pero que deja una marca durante toda la vida del desterrado, en palabras de Said: *“El exilio no es nunca un estado satisfecho, plácido o seguro del ser”* (2005:195). Son innumerables las obras poéticas construidas a partir y desde el exilio interior y el exilio propiamente dicho, así como las construidas tomando como fuente sucesos históricos como el Holocausto. Haciendo énfasis éstas últimas se pueden identificar rasgos comunes para cualquier desterrado o exiliado (dolor, angustia, extrañamiento, desesperanza), o lo que Said resume en: *“una grieta imposible de cicatrizar”* (2005: 179). Goldberg lleva al plano poético ese dolor del exiliado:

ZDZISLAWA BOGUSZ

¿Cómo nos sentíamos?
Esa no es una pregunta,
es un dolor
()

Acercarse al dolor de los sobrevivientes de la Shoá, los que encontraron en el destierro la opción, es una de las marcas fundamentales en los poemas de **Nosotros los salvados** que ulteriormente se configura en la búsqueda o la necesidad expresiva de la poeta en torno a ese suceso tan atroz. Ese pasado plagado por el dolor, la extrañeza tiende a disolverse de las nuevas generaciones, incitado por la reconstrucción, la relectura y reescritura de la memoria familiar que conllevan a la autora reescriba su propia identidad que, en consecuencia, merodeará en la herencia judía, el exilio, los viajes, el dolor, la memoria, lo que a tientas supone una manera de preservarse en la palabra poética. Como se ha

constatado, en la poética de Goldberg la herencia judía se encuentra simbolizada desde el conjunto de referencias a la memoria familiar, a aspectos autobiográficos y del colectivo que componen una marca de la otredad como herencia. En este sentido, siguiendo en otro de los poemas pertenecientes a **Nosotros los salvados** (20013), la presencia del dolor físico, perteneciente a sucesos del pasado y que deja secuelas convirtiéndose en un “*dolor constante*” que acompaña al sujeto lírico a lo largo de su existencia manifestando que “*se ha convertido en parte de su existencia*” al punto de considerarlo necesario para poder vivir.

TRUDY MANGEL DE SPIRA
Tenía los dedos del pie congelados.
Para evitar más infección
—o para torturarme—
me los cortaron sin anestesia.
Grité.
Me taparon la boca para que no gritara más.

La herida pasó mucho tiempo abierta.

El dolor constante
se ha convertido en parte de mi vida.
Hay noches en las que la sábana
me pesa sobre los muñones.

El dolor es tan parte de mí,
que no imagino cómo puede alguien
andar por el mundo sin dolor.
()

Se aprecia un lenguaje poético que renuncia a la retórica para introducirse en el discurso cotidiano, con tendencias a la narratividad y partiendo siempre de situaciones que influyeron en la vida de la autora, con énfasis en la tradición judía. Se contempla que el cumulo de costumbres y experiencias trágicas que conforman al pueblo judío son pieza clave y fundamental en la construcción de los sujetos líricos, llegando a transformarse en un componente de los poemas de Goldberg.

Como se ha mencionado en varias oportunidades, el exilio (en cualquiera de sus vertientes) pone en manifiesto un conjunto de sentimientos, emociones y actitudes frente al espacio que rodea al individuo, al país originario y a la cultura

con la que convive. Usando las palabras de Said: “*El exilio no es nunca un estado satisfecho, placido o seguro del ser*”. (2005:195). En este sentido, el extrañamiento o la ruptura frente a prácticas culturales, forman parte de la naturaleza del exilio. En el caso específico de la obra poética de Jacqueline Goldberg, se puede constatar ese estado de ruptura frente a lo religioso en el plaquette **Día del perdón** (2011).

El Yom Kipur, o Día del perdón es una de las celebraciones más importantes los pueblos judíos. Inicia luego de diez días del Rosh Hashanah, (el Año Nuevo judío). Se lleva a cabo en el mes diez y se le conoce también como Día del perdón o Día de la expiación. Es un día de ayuno, de autovisión interna por cada individuo.

De acuerdo con lo anterior, **Día del perdón** (2011), es un poema extenso que se caracteriza por poetizar a un sujeto lírico en disyuntiva con esta manifestación religiosa. Un poema que señala la rutina del Yom Kipur, comenzando por la víspera hasta describir, de manera personal, la posición del yo lírico (femenino en esta oportunidad) frente hasta que culmina el Día del perdón.

(Luego)

Hay una mujer encerrada en su habitación,
de espíritu agrio,
párpados pegados a la ventana.

Diestra en mirar lejos,
se esfuerza en ver hacia adentro
—la fecha obliga—.
Nunca halló el ser interior
del que hablan los manuales.

Soporta,
persigue un atajo que salve.
Rezará en una lengua que no sabe ni la abraza.
Irà hasta el asco y el dolor.
Todo, con tal de arrojarle lejos de sí.

La ruptura con la conmemoración religiosa que promueve una mirada al interior del ser, se convierte en un hito para despojarse y definir una algo similar al extrañamiento y a la no identificación del sujeto con el entorno. En este caso, o el yo lírico no se vincula como “debe ser” al Yom Kipur. Asimismo, se confrontan las oraciones en un idioma que “*no sabe ni la abraza*”, destacando que alojarse en el idioma como patria no es novedad en la literatura, pues entre patria e idioma hay una relación donde la lengua propia es la verdadera patria. Asumiendo lo anterior se visualiza una oposición ante la lengua familiar y a la oración de dicha ceremonia. El sujeto lírico no se identifica con la cultura judía, al punto de sentir rechazo e ir en contra preceptos culturales concernientes al Yom Kipur. En el siguiente texto del mismo poemario se evidencia la falta de identificación con el ritual:

(Luego, apenas desayuno)

Soy sacrílega,
de vano resbalar.

No ayuno,
no ruego,
no pongo en jaque mi esperanza,
me maquillo con arena.

Escribo mi nombre en un libro profano,
mi epitafio en efímeros paisajes de provincia.

Mi signo está al revés,
por eso tiemblo y desconozco las herencias
que me han sido propinadas para sobrevivir.

Del mismo modo ocurre cuando deja registro de hacer las prácticas contrarias, violando los cánones del Yom Kipur. Entendiendo que durante esta celebración las personas no deben bañar su cuerpo, está prohibido el uso de cuero (en zapatos, carteras o correas), mantener relaciones sexuales y untarse cremas y aceites, además de la práctica del ayuno:

(1:00 pm)

He lavado mis dientes,
he bañado mi cuerpo con miel.

Hago lo prohibido.

Soy de ofrendas dichosas.

Más adelante, vuelve a hacer mención a las huidas recurrentes en sus poemas. En este poema la escritura se instaura como un hecho contrario a la ceremonia, asumiendo sus huídas en la palabra, tal como afirma en otro poema y perteneciente a todo libro: “*No me hablen de huídas /porque de ellas me hago*”. Con un dejo de dolor expresa “*Ardua es la fidelidad de la memoria*”.

(1:35 pm)

De haber cumplido
con los sagrados preceptos de este día,
no estaría escribiendo.

Me retracto.
He huido tantas veces.

Ardua es la fidelidad a la memoria.

Quedan intemperies.
Alguna vez iré tras ellas.

Con un registro lingüístico que aborda lo cotidiano de la ceremonia, la autora nos muestra a un sujeto lírico descentrado, que no se encuentra en esa herencia familiar. Es ese mismo sujeto lírico que rompe las normas y parece retar a Dios a través del poema. Tal como lo hizo Miyó Vestrini en su poema *Valiente ciudadano*, donde dice: “*Dame, señor, /una muerte que enfurezca*” (1994:117) Goldberg, sigue una línea similar cuando con tono desafiante escribe:

(Tarde. Otro año será)

Ato cabos,
veo que soy feliz.

¿Feliz?

—astuta palabra—.

No puedo quejarme, se ha dicho.
¿Y tú, Dios, te quejas de mí?

Poema con el que cierra el libro, asomando la esperanza por una causa que sabe perdida “*otro año será*”. Interrogando a la figura de Dios con tono irónico, asumiendo la omisión a las reglas del Yom Kipur dirá en otro poema “*Absuélveme, Dios, /por intransigir en la orilla*”.

El exilio forma parte fundamental de muchas las obras literarias, entre ellas la de la poeta que nos ocupa. Goldberg con un lenguaje contundente, tajante y a veces irónico teje su obra poética teniendo como temática recurrente el exilio. El exilio es abordado por la autora desde distintas vertientes: el exilio como búsqueda de un lugar en el que se encuentre identificada, el exilio y la no identificación con el espacio geográfico habitado o el por el lugar de origen, el exilio interior, la indagación de la memoria y herencia familiar (que se edifica en el destierro) como una exploración personal que reedifica la historia de un colectivo manejando algo cercano a la otredad, el exilio y todos los sentimientos que acarrea (desesperanza, nostalgia, dolor, extrañamiento, desgano, entre otros), el exilio y el rechazo a las prácticas religiosas propias de la cultura judía. Todo lo anterior apunta a lo expresado por Juan Gelman (2009) en una entrevista del año 2011:

Todos pertenecemos al mundo y si una patria tengo es la lengua.
La lengua tiene muchas patrias: la infancia, la familia... todo lo que va haciendo al individuo. Para un poeta y escritor es lo único que puede habitar. Después, aunque le manden al exilio y al infierno, no importa.

De este modo, y siguiendo lo dicho por Heidegger (1977:65/117): “*el lenguaje es la casa del ser*” y “*y la morada del hombre*”. Cuestión que se avizora en los poemas Jacqueline Goldberg. Haciendo del lenguaje, de las palabras un lugar habitable desde el cual explora su identidad y crea un espacio habitable.

El mito personal en la obra poética de Jacqueline Goldberg.

Luego de haber evidenciado consecutivas reiteraciones al exilio, se constata que existe un enlace entre: las constantes alusiones al exilio; sea exterior o voluntario; la biografía de la autora en correspondencia con el mito universal de la diáspora Judía.

Al revisar la biografía de Jacqueline Goldberg, es destacable que su abuela materna llega a Venezuela en 1933 y sus abuelos paternos en 1949. Ambos de origen judío participantes de la diáspora judía, llegan a Venezuela en donde años después nacerá en Maracaibo su nieta Jacqueline. Esos rasgos biográficos influyen en la configuración de su obra, ya sea para hurgar en sus orígenes, contar su historia familiar o establecer un quiebre ante la cultura judía o frente a su país de origen. En sus poemas son constantes las referencias a los viajes y la huida que van ligados con los sentimientos del extrañamiento, la nostalgia y el desencanto.

Con relación al éxodo, visto de manera universal, es determinante el papel del éxodo de Egipto que podría ser el eje más primigenio de la fe de Israel. En el libro de Deuteronomio, capítulo 26, 5-9 se expresa lo siguiente:

Y responderás y dirás delante del SEÑOR tu Dios: "Mi padre fue un arameo errante y descendió a Egipto y residió allí, siendo pocos en número; pero allí llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa. "Y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. "Entonces clamamos al SEÑOR, el Dios de nuestros padres, y el SEÑOR oyó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y milagros; y nos ha traído a este lugar y nos ha dado esta tierra, una tierra que mana leche y miel.

Lo anterior es visto por Rafael Aguirre (2010), como una de las tantas expresiones de la fe en un Dios que se manifiesta ante los acontecimientos históricos. Afirmando que: *“El versículo central, Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, expresa la convicción de que Dios se revela en la*

historia, precisamente en la liberación de un pequeño pueblo de próximo oriente”
(2010:1).

En este sentido, el autor puntualiza que la unión del elemento religioso con el sociológico y el histórico que conciernen al pueblo judío, expresando lo siguiente:

La religión de Israel no se va a remitir, como en otras religiones de su contexto geográfico, a un mito extrahistórico, que se verificó fuera del tiempo, sino que se va a remitir a un hecho histórico que tiene, además, un valor sociológico y antropológico particularmente significativo; por eso es un hecho histórico que siempre se puede entender, que es reinterpretado continuamente en la Biblia misma. (2010:2)

Al hablar de judaísmo no se hace referencia únicamente al aspecto religioso. Aquí conciernen múltiples elementos culturales que vienen dados a los sucesos históricos que se remontan a muchos siglos atrás.

La herencia de los judíos se hace presente en la obra de Goldberg, en ella se manifiesta el dolor, lo trágico y horrendo de la muerte producto de la Shoá que tiene su referente en lo que señala Aguirre (2010:3):

En un primer momento la suerte de los hebreos en Egipto fue buena, pero luego las cosas fueron cambiando y el pueblo de Israel se vio convertido en un grupo oprimido, segregado, subproletario de las gigantescas obras de los faraones alrededor del año 1300 o 1200 aC.

Por otra parte, una de las figuras importantes para la cultura judía es Moisés. Quien al nacer fue colocado en el mar en una cesta, siendo rescatado por la hija del Faraón y entregado a una nodriza para que se encargara de cuidarlo. Creció entre y como un egipcio sin olvidar a su pueblo, salvándolo de injusticias en varias oportunidades según los relatos bíblicos recogidos en el libro del Éxodo. Dice Aguirre (Ídem):

En Moisés se prefigura el destino posterior del pueblo de Israel. Moisés es el sacado de las aguas - Ex, 2-10-; más tarde, todo el pueblo va a pasar por las aguas, va a ser sacado de las aguas.

Precisamente esto va a constituir el centro de toda esa constelación de acontecimientos que llamamos “El Éxodo”.

Desde sus comienzos el éxodo fue asimilado como sinónimo de salvación, tal como ocurre con el pueblo hebreo y como sucedió tiempo después con el Holocausto. Dice Aguirre (2010:5): *“Tiene un punto de partida: hay que salir; es el elemento que he descrito. Se sale para entrar en una nueva situación; es una estructura binaria que está presente en el concepto de salvación a lo largo de toda la Biblia”*. La huida es el inicio de todo éxodo, en el caso del Holocausto es una huida que si bien tiene como fin preservar la vida no deriva en el mismo concepto de la salvación religiosa, porque es un exilio que ocurre con carácter de obligatoriedad, en un clima de violencia y donde la opción contraria es la muerte. En ese orden de ideas, el éxodo de la Shoá está emparentado con huidas forzosas, pérdidas, nostalgia, muerte y extrañamiento.

El exilio es una de las metáforas obsesivas de Jacqueline Goldberg, teniendo como espejo el mito universal del éxodo judío y la Shoá, que permiten configurar su mito personal vislumbrando a un Yo poético escindido ante herencia familiar, llevando la marca de sus antepasados y mirando su entorno con extrañamiento, encontrando dificultades para identificarse con la cultura Judía y evidenciando un no encajar con la cultura Venezolana.

CAPÍTULO V

BREVE PANORAMA DE LA TEMÁTICA DEL EXILIO EN LA LITERATURA VENEZOLANA

*“La patria, de todas maneras,
es un lugar interior, no una geografía”*
Eugenio Montejo.

En las construcciones literarias existen diversas temáticas sin importar el género literario. El exilio se transfigura en una de esos lugares comunes dentro de la literatura de cualquier espacio geográfico. Como ya se hizo mención, en capítulos anteriores, el exilio es más que la genérica definición de dejar el lugar en el que se nació. Este fenómeno social, histórico, cultural y político tiene diferentes acepciones dependiendo de sus circunstancias. De esta manera, entendiendo su circunstancia se podrá realizar una aproximación más certera al traslado del exilio al plano literario.

En consecuencia, es relevante recapitular lo expresado por Solanes (1993:55) en relación al término exilio y es que dicho término varía: *“según las lenguas, según el punto de vista político o jurídico desde el que se le enfoque, según el momento de la historia...”*. En el orden de las ideas anteriores, es necesaria la comprensión de éste fenómeno migratorio desde el punto de vista integral, pertinente por tratarse de un fenómeno social. Hecha la observación anterior, se tiene que Marina Gasparini (2012:XV) realizó una selección de poesía latinoamericana del siglo XX titulada **Exilios**, en el prólogo dicha compiladora escribe: *“el exiliado de los tiempo modernos no es necesariamente el desterrado político que ha sido echado de su patria sin posibilidades de regreso”*. Teniendo en cuenta los aportes de Solanes y Gasparini, para efectos de esta investigación, el exilio se tipifica de diversas formas: político, forzado, voluntario e interior.

La temática del exilio ha logrado arropar un sinnúmero de obras literarias venezolanas. Algunos escritores han hecho uso de la distancia que supone vivir en límites geográficos diferentes a los de su país de origen para ficcionalizar mencionada experiencia, otros utilizan esa distancia propia del individuo para el mismo fin. Desde el siglo XIX con Andrés Bello y su viaje a Londres, hasta épocas más actuales con narradores como Miguel Gomes, Juan Carlos Méndez Guédez, Gustavo Valle, Liliana Lara, Camilo Pino y poetas como Yolanda Pantin, Jacqueline Goldberg, Luis Enrique Belmonte, entre otros. Es destacable, que en la escueta lista anterior hay escritores que aun viven en Venezuela, siendo este un aspecto importante que conlleva a pensar en el exilio con una visión más amplia y no de manera literal, en otras palabras, se avizora a un escritor que ficcionaliza sobre el exilio sin que exista, por parte los personajes o del sujeto lírico, un desprendimiento de su ciudad de origen pero poniendo en manifiesto un estado de ruptura con su ciudad natal, en otras palabras, experimentando un exilio interior.

Son numerosas los casos en los que la vida del escritor es llevado al plano escritural, sus experiencias de vida se ficcionalizan desde otras voces para contarse, inconsciente o conscientemente. En este sentido, es indudable que la experiencia del exilio o la migrancia sea una de las temáticas o puntos álgidos en algunas construcciones literarias. Como ya se ha dicho, el exilio posee múltiples variantes, tomando la que refiere al exilio voluntario, es decir, en la que hay un desplazamiento geográfico, por consiguiente un encuentro con otra cultura y posiblemente un idioma. Existe en nuestro país un conjunto de escritores que estando, de manera voluntaria, en otras latitudes, llevan a su escritura esta experiencia.

Siguiendo con la línea anterior, el investigador Víctor Carreño (2013) en el artículo **Apuntes para una narrativa de la diáspora venezolana: enfoques, tendencias y problemas**, usa la palabra “oleadas” para referirse al tiempo con relación a la migración de algunos escritores venezolanos. En tal sentido, habla de la existencia la primera oleada que corresponde a la década de los 90, seguida por la del año 2000. Del mismo modo, Gustavo Guerrero, en el año 2011, publica un

artículo para el Papel Literario del periódico El Nacional, titulado **Narrativa venezolana contemporánea: problemas, tendencias y transformaciones del campo literario**, en él enumera a los escritores pertenecientes a esa primera oleada: Juan Carlos Méndez Guédez, Gustavo Valle, Juan Carlos Chirinos y Miguel Gomes, acotando que éste último emigró al finalizar los 80. Carreño continuará la lista con los que integran la segunda oleada: Liliana Lira y Eduardo Sánchez Rugeles.

Luz Marina Rivas en **¿Irse o quedarse? La migración venezolana de de la narrativa del siglo XXI** (2011), estudia de las nuevas identidades del venezolano representadas en la narrativa urbana del siglo XXI, con atención a la temática de las migraciones. Se aproxima autores que coinciden con los nombrados por Guerrero. Proporcionando un aporte valioso, relacionado al cambio que existe entre las primeras producciones literarias que tomaban como temática el exilio en comparación con las más actuales.

La tendencia más notoria es la de mostrarse como parte del discurso de los personajes, discurso argumentativo o reflexión acerca de por qué emigrar o por qué quedarse. Esto constituye una novedad importante, puesto que en las décadas anteriores, las representaciones de los migrantes tenían relación más bien con los que llegaban a Venezuela. Desde el famoso poema de Vicente Gerbasi, “Mi padre, el inmigrante” (1945), pasando por las novelas *La última cena* (1987), de Stefania Mosca, o *Habitantes de tiempo subterráneo* (1990), de María Luisa Lazzaro, o *Amargo y dulzón* (2001), de Michaelle Ascencio, los inmigrantes representados eran extranjeros llegados a Venezuela, que se asentaban en el país y echaban nuevas raíces en él. De ellos, nacían familias venezolanas. (Rivas 2011:3).

Por otra parte, es evidente que en la última década es mayor el número de escritores venezolanos que hace vida fuera del país, quienes aún en la distancia escriben y piensan sobre Venezuela. Diría Miguel Gomes, en su ensayo titulado *Exilio®*, “*el exterior ya es una provincia de la literatura venezolana*” (2013: 27). Destacando que cada día son más los autores que parten del país por diversas circunstancias y búsquedas. En ese sentido, el mismo autor debate sobre el uso del

término exilio. Gomes, luego de relatar su experiencia de mudanza a otro país en el año 1989, afirma que se siente desligado de la palabra exilio y diáspora:

Cuando se me pregunta qué pienso de mi condición de escritor *exiliado* o *diaspórico*, por instantes me cuesta entender, porque jamás me he identificado con palabras cargadas de tragedia, culpa o dolor. A veces, las he acogido y usado; pero luego de dos o tres reflexiones acabo arrepentido. (2013:27)

Para Gomes, el uso del término exilio es ajeno pues supone un proceso forzado, doloroso y atroz del que no se siente participe, puesto que en su experiencia ocurrió de manera voluntaria, como una búsqueda de nuevas oportunidades educativas, profesionales y laborales. Afirmando que prefiere las expresiones “migrancia” y “estado migrante” empleadas por los críticos literarios Carlos Pacheco y Víctor Carreño. Llevando lo anterior al plano escritural del autor en cuestión, se observa que en sus cuentos existe una tendencia por el abordaje de la temática del exilio y las migraciones, mostrando dos puntos de vistas de los movimientos migratorios: desde y hacia Venezuela, cuestión que forma parte de su herencia familiar y su historia personal. Gomes es hijo de portugueses que llegaron a La Guaira huyendo del destino militar en África y desde el 89 partió del país en búsqueda de su profesionalización, empujado por algunos sucesos sociales de la época. Su paisaje ficcional está ligado a lo anterior, personajes en vaivén: estar en Venezuela pensándose en otro espacio, sintiéndose poco identificados con su país y sus costumbres, añorando otro lugar. Así como también, historias en las que los personajes emigran y no terminan de desprenderse de su país. Personajes nacidos en diferentes países, que relatan el pasado de la familia portuguesa y su llegada a Venezuela, el transcurrir de la adolescencia en la vertiginosa Caracas de los años 70 y 80 hasta llegar a la etapa más actual, la emigración a EEUU y su inserción en la vida académica del país mencionado.

En su narrativa se vislumbran dos etapas. La iniciática, en donde sus narraciones se describen los viajes de los europeos a Venezuela, así como las razones personales, políticas y económicas inherentes al proceso. Además en los cuentos de esta etapa, se destacan los sentimientos del exilio que en capítulos

anteriores han sido mencionados (nostalgia, extrañamiento, rechazo ante lo nuevo, entre otros). Lo anterior se constata en los textos: **Visión memorables** (1987) y **La cueva de Altamira** (1992).

Con relación a la etapa siguiente, de data más actual, integrada por los libros **De fantasmas y destierros** (2003), **Un fantasma portugués** (2004), **Viviana y otras historias del cuerpo** (2006), **Viudos, sirenas y libertinos** **Julieta en su Castillo** (2012). Esta etapa se caracteriza por poseer mayor madurez, cuentos de mayor extensión y complejidad que circundan la condición de migrante de una manera más amplia. La interacción entre migrantes, los antepasados asistentes de modo fantasmagórico que vienen al presente haciendo un llamado de atención a sus descendientes, una suerte de reclamo con relación a las herencias, legados y costumbres familiares, con mayor ahínco al valor de preservar la lengua y el sentido de pertenencia por la tierra. Existe una diferencia entre ambas etapas, en la primera existía una dificultad de adaptación de los personajes al nuevo entorno social, sus costumbres y al idioma. Por el contrario, en la segunda etapa, los personajes muestran facilidades para adaptarse, siendo beneficioso el manejo de otro idioma producto de la herencia familias, teniendo una visión universal que le permite adaptarse y tolerar la diversidad de otros países tan acelerados como los Estados Unidos.

Los relatos de Gomes, distantes y conectados manifiestan la temática del exilio desde personajes que asumen la cultura de su país de origen y a su vez se adaptan al nuevo contexto al que migraron, en este sentido no se vislumbra una épica del desarraigo, o la búsqueda de la identidad desde el hecho narrativo.

Otro de los autores que ha ficcionalizado y hablado de su experiencia de exiliado es el oriundo de Barquisimeto Juan Carlos Méndez Guédez. Este narrador viven en España desde 1996, país donde ha escrito y publicado la mayor parte de su obra. El tópico del exilio, los viajes y el desarraigo es un recurrente en su obra novelística y cuentística. En sus textos se percibe la presencia personajes que emprenden viajes desde Venezuela hacia otras latitudes, enfrentando la

extranjería, el desencanto y la nostalgia por el país de origen. En otras oportunidades, se observa el lugar que ocupa la nación en su narrativa, hablando del deterioro económico del país, de la violencia y del contexto político como un extranjero que no se desliga del país. Personajes que irremediamente añoran el pasado y observan como las ciudades van desapareciendo y trastocándose con el paso de tiempo en lugares más degradados, viviendo entre dos países, entre el presente y el recuerdo. Tal como lo expresa Víctor Carreño:

En su obra asoman los conflictos políticos de Venezuela, pero no todo gira alrededor de ellos. Sus personajes también se pasean entre la infancia y la adolescencia, la vida estudiantil universitaria, el erotismo y el humor. No faltan alusiones autobiográficas, pero pasadas por el tamiz de la recreación ficcional, sin caer exclusivamente en lo testimonial. (2011: 90)

Saltando la lista propuesta por Guerrero, el escritor Eduardo Sánchez Rugeles radicado en Madrid desde el 2007. Hace uso de la ficción para narrar sobre las migraciones de venezolanos en el siglo XXI, en donde los personajes parten del país por sentirse en discordancia con la violencia e inseguridad que se conecta con el ambiente político venezolano.

Blue label/ Etiqueta azul es su primera novela publicada en el año 2010, acreedora de el Premio Iberoamericano de Literatura Arturo Uslar Pietri. Una novela en la que una joven caraqueña clase media decide irse de su país, expresando el desencuentro con su familia y con el país natal. Una escapatoria ante una tierra que, para ella, nada ofrece. Con un lenguaje que merodea en el habla actual de los jóvenes venezolanos, Sánchez Rugeles logra narrar las búsquedas fracasadas de un grupo de jóvenes en medio de un universo caótico que no les permite asirse al espacio que los rodea, tocando ese desencantamiento y estado de ruptura de quien no abandona físicamente su país natal pero que vive en un constante abandono, experimentando un exilio interior. Al respecto Lidia Salas expresa lo siguiente en su portal web:

La memoria, no sólo se constituye en estas páginas como ejercicio de catarsis, sino como testimonio del sentimiento de amor / odio a las raíces familiares, culturales y geográficas.

Testimonio conmovedor de un grupo de jóvenes, en la voz de la protagonista quien como miles y miles de venezolanos de segunda y tercera generación, busca desesperadamente a un abuelo francés, a quien no recuerda, como puente para poder largarse del país. Esta huida es la única certeza que tiene en una tierra que nada le ofrece. (2010).

Las novelas que le siguen a **Blue label/ etiqueta azul**, recurren a la misma temática, personajes que huyen, viajan, se exilian, inmiscuidos en una atmósfera de inconformidad con el entorno, un extrañamiento. Cuestión que se contrapone a la tradición latinoamericana del relato fundacional, con relación a ello Raquel Rivas expresa que la obra de Sánchez Rugeles *“ha tenido entre sus valores más extendidos la construcción de relatos identitarios arraigadores”* (2011: 6). Hablando de una tradición en la narrativa venezolana que quedó en segundo plano en donde cada vez es más constante ficciones que, como la de Sánchez Rugeles, los conceptos de arraigo cambian y son totalmente maleables, precedidos e impulsado por el ambiente caótico del país y el mundo globalizado. Afianzando lo anterior, Raquel Rivas agrega:

Tal vez debido al peso de esa tradición arraigadora, una de las características más definitorias de la literatura que están produciendo los venezolanos en el exterior sea la elaboración de historias de ida y vuelta. No se trata de irse para siempre. Hay muy pocas naves quemadas y casi ninguna despedida definitiva. Los emigrados que pueblan los relatos de la diáspora venezolana no se quedan quietos en un solo lugar, no producen nuevos arraigos. A veces porque no pueden, otras porque no quieren. Los relatos de ida y vuelta tienen con frecuencia un signo trágico, como es el caso del cuento de Eduardo Sánchez Rugeles, titulado *“La indiferencia (correspondencia inútil)”*. (2011:10)

Eugenia, el personaje principal de **Blue Label/ etiqueta azul**, emprende un viaje por el país acompañada de Luis y Vadier. En un principio puede suponerse que la experiencia de conocer lugares que eran nombres oídos en las clases de geografía provocaría en Eugenia una identificación con el paisaje, con su país. Al contrario, no ocurre una revalorización de la identidad venezolana, no renace un amor por el país, su cultura o su gente. Eugenia conoce más a su país

pero sigue desconociéndose en él. Después del viaje, regresa a la capital sin ningún tipo de arraigo, tras la pérdida de Luis se va de Venezuela con rumbo a París en donde se establece sin conseguir satisfacción en ese nuevo espacio geográfico. Eugenia vive un continuo desencuentro:

París, Londres, Madrid, todo ha sido parte de lo mismo; un error intransitivo del que no he logrado sacar ningún provecho. Me acostumbré a vivir sin pensar de Venezuela, a ser francesa sin serlo, a ser extranjera perpetua, una especie de alienígena que no tenía lugar en ninguna parte. (Sánchez R. 2010:163)

Blue label / Etiqueta azul (2010), es solo una muestra en la obra de Sánchez Rugeles en la que se avizoran los rasgos de desarraigo y exilio de sus personajes. Destacando que muchos de ellos son jóvenes y que descalifican el proceso político de los mandatarios del país. Estableciendo una relación de contraposición con diferentes aspectos, los personajes no se encuentran identificados por su cultura, por su país, ni gobernantes.

Por otra parte, en el género poético venezolano también se evidencian recurrencias a la temática del exilio. Tomando en cuenta que es un hecho social que ha ocurrido en el país desde tiempos remotos, por condiciones políticas en un principio y en las últimas décadas de manera voluntaria (estudios, trabajo, entre otros), así como la presencia de muchos emigrantes europeos al país. Son condiciones que hacen que esta temática sea tomada por algunos poetas para contar, como se evidenció en el caso de Jacqueline Goldberg la historia del exilio familiar y el exilio interior propio.

Veronica Jaffé, nacida en Caracas, se ha desempeñado como traductora, poeta y profesora. En obra poética comprende los textos: **El arte de la pérdida** (1991), **El largo viaje a casa** (1994), **La versión de Ismena** (2000) y **Sobre Traducciones. Poemas 2000-2008** (2010). Su segundo poemario escrito corte narrativo, se divisa una relación con los temas referentes a los procesos migratorios. En **El largo viaje a casa** (1994), Jaffé rememora la experiencia del Holocausto de sus familiares —cuestión que se instaura como un punto de

encuentro con algunos poemas ya estudiados de Jacqueline Goldberg— el viaje, el desarraigo, la memoria y la infancia. Todo esto mediante el empleo del recurso del enmascaramiento.

Cómo describir maizales,
campesinos en carreteras
...
sin sentir de inmediato
complacientes tentaciones
para convertirlo todo,
campesinos y caballos,
escritores y graneros
en mentira, en nostalgia, en poema simple y falso
de extranjero. (1994:10)

En el poema anterior, *Sobre un banco del Old Capitol Mall, Iowa city*, el yo poético acude a lugares foráneos. Un sujeto lírico que intenta hacer suyo lo extraño, eliminando diferencias y fronteras, siendo partícipe de la otredad, diluyendo lo ajeno del otro en su propia lengua.

El tránsito constante del sujeto lírico por diferentes espacios geográficos más un diálogo intertextual con escritoras como Elizabeth Bishop, Adrienne Rich, Marilyn Hacker, entre otras.

Un viaje es un viaje es un viaje
es un viaje?
Un viaje se inicia con vagas fantasías
suscitadas por un nombre: Imataca
voz indígena? Sin duda.
Y un espacio enorme
en el mapa,
desde el delta
hasta el pie de monte
de la Gran Sabana. (1994:51)

El miedo tras las herencia familia, el Holocausto como cicatriz, como marca de un exilio forzado, donde la memoria de un hecho atroz se fusionan en el devenir del poema:

Al regreso,
recorriendo nuevamente

la tercera avenida,
siento el frío debajo del abrigo,
en los dedos de los pies
y de mis manos,
siento de repente
el miedo de ser medio judía,
siento humedad en la mejilla
y recuerdo el coraje grave
de su voz cansada
señalando tristemente
la resurrección de los odios del pasado,
sin que pronunciara nunca
el nombre ni decir
cuál es el referente inevitable
de ese leviatán
en la historia de este siglo,
el país que asoció su identidad
al exterminio.
(1994: 27)

En los poemas de Jaffé, recurren las temáticas del exilio y el desarraigo, con sujetos líricos que experimentan el extrañamiento, sintiéndose descolocados y ajenos al espacio que los circunda. Son los principales leitmotiv de la poesía de la autora que nos ocupa. Haciendo uso del lenguaje cotidiano, ficcionalizando y recordando la infancia con ese rasgo fundamental del exilio: la nostalgia. El poema como búsqueda de la identidad, como interiorización del yo que desde la exploración del pasado familiar y los orígenes contando el exilio propio y el del colectivo.

La poeta Cristina Falcón Maldonado reside en el continente europeo desde 1988, entre los poemarios que guardan relación con la temática de análisis de esta investigación se destaca **Memoria errante** (2009). Un poemario que habla sobre la experiencia del exilio, la memoria, la errancia de la palabra y de la poeta, evocando el deseo de regresar a su país natal, siendo el poema la única vía para hacerlo (2009:67): “*Vengo de la memoria / allí tengo mi zaguán / mi taza de peltre / mi vacío asomado desde el poyo de la ventana*”.

Las desventuras de los que emigran se trastocan con la historia personal de Falcón Maldonado, al contar de manera íntima el drama de muchos individuos

que parten de su país, dejando a sus familias y por consiguiente enfrentando el desarraigo como nueva vivencia que les permite hacerse y deshacerse en dicho tránsito, a vivir la soledad del exiliado y los periplos para adaptarse al nuevo entorno (2009:39):

XVI

Uno aprende a estar solo
como el perro que aprende
a no pasar
a quedarse afuera.

Bueno, uno aprende
porque no le queda remedio

Uno se sienta
con su plato
su cuchillo su tenedor
todo en orden
todo limpio
demasiado todo.

Ya uno no sabe qué hacer
uno con uno mismo
uno con su plato y su vaso
con su silla
más tarde
con su almohada
con su frío
su miedo.

Uno sin embargo
aprende a estar solo
como el perro que mira
desde la intemperie
y araña la puerta
y no le abren y no le oyen.

Uno aprende
a estar solo
o lo que es peor aún
a creer que ha aprendido.

La poeta escribe sobre el arrepentimiento reiteradas veces, en un poema dirá: “*la certidumbre /de que nada coincidía / con lo imaginado*”. Esa pesadumbre ante su decisión de emigrar le hace aludir con nostalgia a la decisión que en el presente parece ser errónea, diciendo (2009:21):

III

Emigramos
torpes aves
las más rezagadas
las sin bitácora.

De haberlo sabido
no habríamos cambiado por nada del mundo
esa tierra
ese barro bajo nuestros pies.

Otra de las poetas venezolanas que recurre a la temática del exilio es Gina Saraceni. Nacida en la ciudad de Caracas, en donde ha cursado estudios doctorales y desarrollado investigaciones sobre el exilio y el desarraigo en la literatura. Con relación a su obra poética pertinente dentro de la presente investigación, se destacará su poemario **Casa de pisar duro** (2012), que fue acreedor del XI Premio Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana. Un poemario que parte de aspectos autobiográficos y de la nostalgia, el recuperar la memoria desde la escritura articulándolo con la identidad y el desarraigo del sujeto lírico que añora esa casa que a fin de cuentas se convierte en una herencia afectiva.

Los poemas de **Casa de pisar duro** (2012), conforman una escritura que reconstruye el espacio de origen, de un origen más íntimo como lo es la casa, ese sitio lleno de memorias en donde el sujeto lírico se escribe, evocando las pérdidas y los desplazamientos y buscando su identidad. La casa —tema recurrente y ampliamente estudiado dentro de la literatura venezolana— se transfigura como habitable en la nostalgia y la tristeza, pero también desde la imposibilidad de su construcción por las ausencias y los desencuentros amorosos (2012:46):

Lo esperaba como se espera
a alguien que no vuelve.
Con las manos llenas de

pájaros, mirando cómo
Se separa la uña de la carne.

Saraceni (2012:16) escribe la herencia, sobre la suya propia desde esa casa que parece desmoronarse y el espacio que ocupa el tiempo en ese desmoronamiento con relación, también, a la memoria de la casa materna. La ida y el retorno a esa casa que ha mutado, encontrando ausencias y abandonos: *“Mirar la casa de frente/ es caer en el charco del verano/donde las luciérnagas/ son débiles criaturas de la luz// Un hilo/ un breve hilo/ atraviesa su carne y avanza/ hacia el lado oscuro del pasado”*

El recuerdo y el extrañamiento ante el regreso a la casa materna, que la colocan a en una perspectiva de lugar primigenio, ampliando o borrando las fronteras, permitiendo exilios que no obedecen a extensos desplazamientos. El universo simbólico de la casa es retomado por Saraceni (2012:9) para contar la herencia de su extranjería como quiebre del ser, expresando que: *“No se puede mirar ese quiebre/ sin pensar que alguien fue feliz en esta casa”*.

El escritor caraqueño Gustavo Valle publica el poemario **Ciudades imaginarias** (2006). El libro se encuentra dividido en cuatro partes: “Ciudades”, “Árboles”, “Palabras”, “Cuerpos”, “Fantasmas” y “Viajes”. Con un tono confesional el yo poético se muestra descolocado al regresar a su ciudad, se encuentra con un país diferente al que había dejado atrás. Destacando el tránsito por varias ciudades en donde el extrañamiento y la incapacidad por identificarse lo acogen, en donde Caracas parece ser una huella que lo acompaña a donde se traslade. Así se vislumbra en el poema *Caracas está en todas partes*, en donde el yo lírico dice que: *“Monto en bicicleta / hacía el puerto de Amsterdam / y me encuentro a Caracas / en las naves industriales”* (2006:87). Caracas, ciudad que reaparece en distintos poemas de su autoría así como otras ciudades a las que alude desde el recuerdo. El sujeto lírico se despliega como un sujeto migrante, que asume el viaje como una necesidad. Ya sea el viaje físico o el que se hace permaneciendo en el mismo espacio a través de los objetos: *“Escucho discos*

viejos para irme de aquí lo más pronto” (2006:76). Apuntando a un sujeto que asume el irse como una constante.

El exilio es un punto álgido dentro de las construcciones literarias venezolanas. Como se pudo ver en la brevedad de este capítulo, son múltiples las razones que a su vez coinciden entre escritores que apuestan a la escritura como casa y como patria. Desde muchos ángulos acuden a los relatos del exilio ya sea escribiendo la herencia familiar, recrear la migración propia, los choques culturales e idiomáticos, narrando la historia propia tras el irse, planteando un extrañamiento ante su país natal en donde muchos personajes suelen establecer las migraciones como forma de vida, en lo que apunta a una búsqueda continúa de un espacio al cual asirse.

Por otra parte, es preponderante destacar que muchos de estos escritores comprenden el exilio como una búsqueda del ser, de lo múltiple que vigoriza sus experiencias de vida. Siendo flexibles las fronteras geográficas para así poder descubrir nuevos horizontes sin romper los vínculos con su país. El exilio permite una mirada más crítica ante el país natal y al que alberga al exiliado.

Ahora bien, entendiendo al desarraigo y al exilio como temáticas recurrentes en la literatura venezolana, es pertinente indagar la capacidad de estos escritores (y otros no mencionados en esta sección) para formar parte en el grupo creadores literarios que coinciden en la indagación de dichas temáticas, tanto en Latinoamérica como en otros continentes, no abandona su voz propia para contar un exilio, que como se pudo notar, no suele ser tan dramático en la mayoría de los casos, concibiendo que ellos se debe a las diferentes vivencias del autor, a su entorno geográfico y a sus necesidades expresivas.

CONCLUSIONES

Considerando el exilio como un fenómeno inherente a la raza humana —siguiendo los aportes de Solanes (1993). Resulta interesante ver su extrapolación al plano artístico, específicamente al literario. Si bien desde tiempos remotos hombres y mujeres han estado a merced de los procesos migratorios, el desarraigo, el exilio forzoso o político, resulta preponderante su estudio como fenómeno social en países como Venezuela. Entendiendo que la condición de migrante, de exiliado y el exilio interior tiene cierta relación con la cultura, haciendo hincapié en un país que por varias décadas fue receptor de emigrantes de diferentes rincones del mundo y que en las dos últimas décadas se caracteriza por ser un país de migrantes.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se presentan las siguientes conclusiones:

1. Conviene destacar que la cultura no es un precepto aislado al hombre y que muchos aspectos culturales suelen heredarse. Siendo el exilio, la condición de nómada, migrante una de esas herencias que muchos llevan a costas.
2. Otro de los puntos notables dentro del fenómeno del exilio, visto desde el plano social, es el lugar que hoy ocupa para nuestro país dicho hecho y el cómo es entendido y vivido por quienes lo experimentan. Esto permite hacer una diferenciación de épocas y constatar una evolución que se ve afectada, indudablemente, por las tecnologías de información y comunicación, los procesos de quiebres paradigmáticos y el acceso a internet.
3. Es importante ver al escritor del siglo XXI como un ser íntegro, complejo y múltiple. Por ello, los cambios de las necesidades expresivas y de las búsquedas dentro de su escritura. Migrar física o internamente es una experiencia propia de muchos literatos, por ende debe entenderse el exilio

desde múltiples ángulos para así ver lo amplio de su ficcionalización, donde en cualquiera de los géneros literarios se puede notar el exilio como: la experiencia de quién parte por no encontrarse a gusto con las oportunidades dentro del país, quien se queda pero no se encuentra en su espacio natal, el que emprende viajes que apuntan a búsquedas en cuanto a la identidad y necesidades expresivas.

4. Hablar de la herencia familiar es un recurrente en la poesía venezolana, la infancia, la casa, la memoria son temas que han sido abordados de manera amplia. Ahora bien, la fusión de esos temas con la temática del exilio resulta otro recurrente al que hay que aproximarse de modo diferente. Y es que también los creadores los abordan desde múltiples perspectivas. Así Jacqueline Goldberg, abarca la reescritura del pasado familiar que está atravesado por un exilio forzoso, por ese desarraigo que alude a seres que han sido arrancados de sus tierras.
5. Por otra parte, el exilio en la obra poética de Jacqueline Goldberg se manifiesta desde dos ángulos: el exilio interior y el exilio forzoso vivido por la saga familiar. El último se convierte en el leitmotiv de su obra siendo un punto de partida para contar el proceso migratorio familiar, el sufrimiento de un colectivo que es arrancado de su ciudad, proceso en el que muchas familias se desintegran y en el que el extrañamiento, la nostalgia, la tristeza se convierten en una constante. Comprender lo anterior como algo cotidiano en el gran grupo de personas que vivieron la atroz experiencia del Holocausto, vislumbra los posibles tránsitos por la memoria y la reconstrucción de la historia familiar desde la memoria, cuestión que sucede desde la escritura de Goldberg. Parte de su poesía es un canal para hablar desde otras voces construyendo su propia historia, hurgando en su herencia familiar. En tal sentido, llevar al plano poético la historia del desarraigo de sus antepasados es una forma de recuperar la historia parientes y por ende la historia del colectivo que vivió la misma experiencia que a su vez conlleva a un acercamiento a su identidad personal.

6. Teniendo en cuenta lo anterior, se destaca la presencia de un mito universal como lo es éxodo Judío y el Holocausto que se enfrenta con la biografía de la poeta y la red de metáforas obsesivas para la construcción del mito personal. Teniendo en cuenta que en la obra de Goldberg el exilio se presente como una metáfora recurrente que se entreteje con sus antepasados judíos presentes en el Holocausto. En conclusión, el mito personal de la obra poética de Jacqueline Goldberg es el mito del éxodo Judío y el Holocausto.
7. Goldberg escribe sobre su herencia, se conoce y desconoce en el poema. Estableciendo una relación de quiebre, un desencuentro con ese pasado doloroso, con la huella que deja el desarraigo familiar. Ese quiebre visible en su poesía es visto en relación a otras temáticas: la ciudad, la maternidad, la herencia familiar, la salud y la religión. De este modo, nos encontramos ante un sujeto lírico que plantea un estado de disonante con los tópicos anunciados, desplegándose una sensación amor-odio por algunas temáticas. Evidenciando acercamientos más sinceros y reales a temas como las creencias judías.
8. Estar en casa parece ser una condición que se dificulta cuando se vive un exilio interior. Parafraseando a Descombes (1987), un personaje está en casa cuando siente gusto por la retórica de la gente que lo rodea. Esto sugiere que el yo lírico de la obra poética de Jacqueline Goldberg, se encuentra en un transitar incomodo por ese país retórico del que habla Descombes. Ello es lo que promueve la alusión reiterada a estar en otros lugares.
9. Asimismo, el exilio interior es abordado por Goldberg quizá como secuela del exilio experimentado por su familia. De tal manera, la autora recurre a esta temática mostrando a un sujeto lírico que vive en búsqueda constante de un lugar ideal puesto que no encaja con su lugar natal, experimentando un choque o una ruptura con su contexto, cultura o costumbres. Existe una reiteración a la necesidad o al deseo de estar en otra parte, el yo lírico se despliega en la búsqueda de identificación con algún lugar, con un pueblo

o con determinados valores que lo definan y a los que sienta que pertenece.

10. La recurrencia del exilio interior en los textos poéticos de Goldberg permiten examinar lo que Solanes (1993) llamó Geografía cualitativa. El sujeto lírico de estos poemas no se encuentra ni en el espacio ni en el tiempo que vive, está atascado en ellos. Lo anterior provoca nostalgia, tristeza, desencantamiento y un estado de quiebre permanente que suscitan el exilio interior.

En fin, es imperante tener en cuenta que, para el individuo creador, en cualquiera de sus disciplinas, lo múltiple tiene un valor importante. En consecuencia, para los escritores contemporáneos, la experiencia del exilio, el viaje y las migraciones, se convierten en una vivencia que enriquece sus necesidades expresivas puesto que se encuentran con cruces culturales, de idiomas, se aproximan a otras obras literarias y a una vida cotidiana diferente a la de su espacio de origen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía del autor

- (2007) **Verbos Predadores**. Editorial Equinoccio Universidad Simón Bolívar.
- (2011) **Día del perdón**. El pez soluble (plaquette) Caracas.
- (2011) **Postales Negras**. Ediciones Sociedad Amigos del Santo Sepulcro. Caracas.
- (2013) **Las horas claras**. Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana. Caracas.
- (2013) **Nosotros los salvados, poesía documental**. Libro digital publicado en Smashwords.com
- (2014) **Limonos en almíbar**. Oscar Todtmann editores. Caracas

General

AGUIRE, R (2010) **Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto**. (On-line) Disponible en: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2010-2011/CursoTeologiaDiosLibraAlPuebloDeIsrael2010-2011.pdf> (Consulta, 2017, julio 09)

ALMEDA, H (2006), **Un alegato a favor del desencanto**. (On-line) Disponible en: <http://laliebrelibre.com.ve/2006/04/11/jacqueline-goldberg/> (Consulta, 2014, mayo 15).

ALVIÁREZ, O (2012), **Jacqueline Goldberg, polifonías del cuerpo y de la voz** (On-line) Disponible en: <http://www.arteliteral.com/index.php/ensayos/519-jacqueline-goldberg-polifonias-del-cuerpo-y-de-la-voz> (Consulta, 2013, diciembre 15).

ARIAS, F (2012), **El proyecto de investigación**. 6ta edición. Editorial Episteme. Caracas.

ASCENCIO, M. (2004), **El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)**. Fondo Editorial de Humanidades Universidad Central de Venezuela. Caracas.

AUGÉ, M. (1996), **Los no lugares, espacios del anonimato**. Editorial Gedisa. Barcelona.

CADENAS, R (2011), **Prólogo a “Postales Negras” Publicado en Goldberg Jacqueline 2011**. Ediciones Sociedad Amigos del Santo Sepulcro. Caracas.

- CARREÑO, V (2011), **Identidades portátiles: migración y cruce de fronteras en la literatura y el cine venezolano**. Revista de Literatura Hispanoamericana N°62, página 90. Zulia.
- CARREÑO, V (2013) **Apuntes para una narrativa de la diáspora venezolana: enfoques, tendencias y problemas**. Inti: Revista de literatura hispánica: No. 77, Article 9. (On-line) Disponible en: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/9> (Consulta, 2016, septiembre 14).
- DESCOMBRES, V (1987) **Proust, philosophie du roman**. Editions de Minuit. Francia.
- FALCÓN, M (2009) **Memoria errante**. Candaya. Barcelona.
- FRIEDMAN, J. (1999) **Venezuelan Jewish Women Writer and the Search for Heritage. Passion, Memory and Identity: 20th Century Latin American Jewish Woman Writers**. Editado por Marjorie Agosin. Universidad de Nuevo México. Estados Unidos
- FREUD, S (1992) **Obras completas**. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- GASPARINI, M (2012) **Exilios. Poesía latinoamericana del siglo XX**. Sociedad de amigos de la Cultura Urbana. Caracas.
- GELMAN, J (2009) **Mi patria es mi lengua**. El País (On-line) Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2009/04/15/actualidad/1239746401_850215.html (Consulta: 2016, septiembre, 30)
- GOLBERG, J (2011) **Poesía documental**. (On-line) Disponible en: <http://tallerpoesiadocumental.blogspot.com/p/hacia-una-teoria.html> (Consulta: 2017, julio,10)
- GOMES M (2013) **Exilio®**. Publicado en Cordoliani (comp.) (2013) **Pasaje de ida**. Editorial Alfa. Caracas.
- GUERRERO, G (2011) **Narrativa venezolana contemporánea: problemas, tendencias del campo literario**. Papel Literario: Diario El Nacional, 11-05-11. Caracas.
- GUILLEN, C (1998) **Múltiples Moradas**. Tusquets editores. España.
- HEIDEGGER, M. (1977) **Carta sobre el humanismo**. Huáscar. Buenos aires.

- HERNÁNDEZ, FERNÁNDEZ Y BAPTISTA (2006) **Metodología de la investigación**. 4ta edición. Editorial McGraw-Hill. México.
- JAFFÉ, V (1994) **El largo viaje a casa**. Fundarte. Caracas.
- JUNG, C (1970) **Arquetipos e inconsciente colectivo**. Paidós. Barcelona.
- LUKACS, G. (1966) **Teoría de la novela**. Traducido al castellano por Juan José Sebrelli, Editorial Siglo Veinte. Buenos Aires.
- MAURON, C. (1983) **Des Métaphores obsédentes au Mythe personnel**. 7ma edición. Libraire Jose Corti. Paris.
- MARCOTRIGIANO, M (2010) **Jacqueline Goldberg** (On line) Disponible en: <http://tallerdepoesiaucab.blogspot.com/2010/03/jacqueline-goldberg.html> (Consulta, 2013, diciembre.26).
- PANTIN, Y., Y TORRES, A. (2003) **El hilo de la voz, antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX**. Fundación Polar, Caracas.
- PERI ROSSI, C (2003) **Estado de exilio**. Colección Visor de Poesía. Uruguay.
- RIVAS, L (2011a) **¿Irse o quedarse? La migración venezolana de de la narrativa del siglo XXI**. Anales de las VII Jornadas nacionales de Investigación humanística y educativa. Universidad de Los Andes. (On-line) Disponible en: http://servidor-opsu.tach.ula.ve/7jornadas_i_h/paginas/doc/JIHE-2011-PA02.pdf (Consulta, 2015, diciembre 20).
- RIVAS, R (2011) **Ficciones de exilio o los fantasmas de la pertenencia en la literatura del desarraigo venezolano**. King's College London. Londres. (On-line) Disponible en: http://www.academia.edu/4689442/Ficciones_de_exilio_o_los_fantasmas_de_la_pertenencia_en_la_literatura_del_desarraigo_venezolano (Consulta, 2016, enero 18)
- SAID, E (2005) **Reflexiones sobre el exilio**. Editorial Debate. Caracas.
- SALAS, L (2010) **Una lectura de la novela ganadora del premio iberoamericano de literatura Arturo Uslar Pietri**. (On-line) Disponible en: <http://publicarteblog.blogspot.com.es/2010/08/la-antitesis-de-una-metafora.html> (Consulta, 2016, septiembre 25).
- SÁNCHEZ, E (2010) **Blue label/ etiqueta azul**. El Nacional. Caracas.

- SARACENI, G. (2012) **Casa de pisar duro**. Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana. Caracas.
- SOLANES, J. (1993) **Los nombres del exilio**. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR. (2006) **Manual de Trabajo de Grado de Especialización, Maestrías y tesis Doctorales**, 4^{ta} Edición. Caracas.
- VALLE, G (2006) **Ciudades imaginarias**. Monte Ávila editores. Caracas.
- VALLE, G. (2014) **“Las Horas Claras” de Jacqueline Goldberg, por Gustavo Valle**. (On-line) Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/las-horas-claras-de-jacqueline-goldgerg-por-gustavo-valle/> (Consulta, 2014, julio 15).
- VESTRINI, M (1993) **Todos los poemas**. Monte Ávila Editores. Caracas.